

ARANGO-SOSA, CINTHIA, M.A. Rosario Castellanos: Feminista innovadora y revolucionaria del México de mitad de siglo (2018)
Directed by Dr. Claudia Cabello-Hutt. 71 pp.

México al igual que América Latina se caracteriza por tener una sociedad patriarcal, sexista y desigual en términos de género y clase. El tema de los derechos o la libertad de las mujeres se tiende a olvidar en la historia y la cultura mexicana. Si recordamos los acontecimientos más importantes de este país como la conquista, la independencia y la revolución mexicana, se puede ver la poca atención que se le a puesto a los problemas que la mujer enfrenta en la sociedad. La historia ha excluido a las mujeres aun cuando han sido parte fundamental de estos acontecimientos. Fue hasta después de la revolución, a principios del siglo XX que podemos encontrar a mujeres intelectuales ya dentro de ese espacio público que antes le era negado- la universidad, el campo cultural- y que sin embargo seguía celosamente protegido por los hombres. En esta tesis me propongo escribir sobre la evolución literaria de una de estas primeras mujeres que ejerció su derecho de estudiar y exigió su inclusión en la cultura intelectual mexicana: Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925 - Tel Aviv, 1974). Castellanos es una de las figuras intelectuales más destacadas del siglo XX en México, que por medio de su ficción y ensayística marcó un cambio en su país, y en toda América Latina.

Mi propósito es explorar la importante participación que tuvo Castellanos en el pensamiento y el movimiento feminista de México, y cómo pudo sobrepasar los obstáculos trayendo consigo ideologías tan innovadoras para su época, marcando un punto fundamental en la literatura y en la historia de este país. Analizaré el pensamiento feminista tanto en la novela *Balún Canán* (1957) como en los ensayos de Castellanos en

relación con el feminismo y la historia mexicana, y el pensamiento feminista occidental así como también la vida y experiencias de esta intelectual mexicana, para así entender la evolución de su pensamiento desde su tesis de maestría hasta su último libro de ensayos *Mujer que sabe Latín*.

ROSARIO CASTELLANOS: FEMINISTA INNOVADORA Y REVOLUCIONARIA
DEL MÉXICO DE MITAD DE SIGLO

by

Cinthia Arango-Sosa

A Thesis Submitted to
the Faculty of The Graduate School at
The University of North Carolina at Greensboro
in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

Greensboro
2018

Approved by

Dr. Claudia Cabello-Hutt
Committee Chair

© 2018 Cinthia Arango-Sosa

APPROVAL PAGE

This thesis written by CINTHIA ARANGO-SOSA has been approved by the following committee of the Faculty of the Graduate School at The University of North Carolina at Greensboro.

Committee Chair Dr. Claudia Cabello-Hutt

Committee Members Dr. Amy R. Williamsen

Dr. Verónica Grossi

11/19/2018

Date of Acceptance by Committee

11/19/2018

Date of Final Oral Examination

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO	Página
I. INTRODUCCIÓN	1
II. LA MUJER EN EL ESPACIO INTELECTUAL Y LA INTERSECCIONALIDAD	15
<i>Sobre cultura femenina: Cultura y mujer</i>	17
<i>Balún Canán: interseccionalidad mexicana</i>	23
Conclusión	34
III. SIMONE DE BEAUVOIR Y CASTELLANOS: UN FEMINISMO GLOBAL Y COMPARTIDO	36
<i>El Segundo sexo y Declaración de fe</i>	39
La historia	42
El otro.....	44
La mujer como parte del problema	47
Conclusión	49
IV. FEMINISMO ESTADOUNIDENSE Y EL PENSAMIENTO MADURO DE CASTELLANOS	51
Lo privado se vuelve político.....	54
Cambio político: El discurso “La abnegación una virtud loca”	59
El cambio literario: <i>Mujer que sabe Latín</i>	63
Conclusión	65
V. CONCLUSIÓN	67
BIBLIOGRAFÍA	70

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

México al igual que América Latina se caracteriza por tener una sociedad patriarcal, sexista y desigual en términos de género y clase. Si recordamos su formación podríamos entender el por qué, desde que Colón puso pie en el continente americano se puede ver la formación violenta y patriarcal formación que tuvieron estos países. En el libro *Latin American Women: Historical perspectives*, la historiadora Asunción Lavrin afirma que la imagen que se conoce de las mujeres latinoamericanas en la época colonial fue una creación de los hombres, de la iglesia católica y de la burguesía. Desde España se mandaban los cánones en los que se definía el lugar de la mujer en la sociedad: “Women were told what was womanly and how to behave accordingly by men such as intellectuals, leading educators, or spiritual directors. The intellectual source of this role definition was in Spain.” (25). A través de este proceso de imposición cultural por medio de escritos españoles, las conductas y normas se pasaron a México y al resto de América Latina: “Although the printed sermons of priest and the advisory literature of bishops and archbishops contains normative prescriptions applicable not only to nuns, but to women in general, not a single work on feminine education was printed in colonial Mexico.” (45). La formación de América Latina, especialmente de las mujeres, fue impuesta por medio de violencia física y psicológica, dejando la marca de una sociedad patriarcal,

religiosa y clasista. Barbara Potthast empieza su libro *Madres, obreras, amantes...* *Protagonismo femenino de la historia de América Latina* con una frase del historiador Magnus Mörner de 1967: “En cierto sentido, la conquista de América fue una conquista de las mujeres”. Potthast escribe que en la actualidad “Los especialistas en investigaciones sobre mujeres formularían esta tesis hoy de otra manera: la conquista de América no fue la conquista de las mujeres, sino la conquista de la dominación violenta sobre las mujeres” (11). Más allá de discutir la situación de equidad que las mujeres latinoamericanas gozaban antes de la llegada de los europeos, es posible decir que la conquista instaló las bases de una sociedad atravesada por lo que ahora conocemos como el *machismo* latinoamericano. Fue hasta principios del siglo XIX que dichos países pudieron independizarse y funcionar como repúblicas independientes, pero aunque dejaron de estar bajo el control de la corona española, las sociedades latinoamericanas conservaron las ideologías ya antes mencionadas. En su artículo *Repensar la modernidad*, Mary Louise Pratt argumenta que las políticas y las instituciones del siglo XIX tuvieron como consecuencia no la entrada de las mujeres a ellas, sino su exclusión “¿Qué hubiera significado derrumbar las jerarquías de género en ese momento? De allí, pues, los esfuerzos intensos y eficaces de parte de las instituciones y los ideólogos para renovar la subordinación femenina dentro de la nueva realidad republicana” (48).

A principios del siglo XX, durante la celebración del centenario de la independencia, los ciudadanos subalternos, los otros, las sombras, y el proletariado, todos los oprimidos, se dieron cuenta que no había mucho que celebrar, que aún no tenían países dignos de llamarse independientes y libres. A mi parecer, los países de América

Latina son lo que quedó después del saqueo, la explotación y la violencia, son países subalternos dentro de los cuales se construye una sociedad aún más subalterna. Creo que justo eso es lo que hace que el *machismo* sea primordialmente un concepto latinoamericano, con rasgos muy específicos a la parte latina del continente americano. El libro *Slaves of Slaves: The challenge of Latin American Women* habla sobre cómo debido a la historia de América Latina, el hombre latinoamericano siente que para defender esa identidad de “macho” que la colonización le disminuyó tiene que intensificar su autoridad. Ser el “jefe” de “su” mujer, y para lograr esto recurre a usar violencia y opresión, sin darse cuenta que la subalternidad que crea para la mujer, aumenta su propia subalternidad: “The *macho* (male) is himself the victim of a system whose relations of production are constituted by the exploitation of one part of society in order to ensure the domination of a minority and to safeguard that minority’ interests” (8).

Un ejemplo específico de esto en México es la Revolución Mexicana (1910), cuando el pueblo se subleva, campesinos, obreros y pobres reaccionan a la explotación y el autoritarismo, sin embargo, dentro de este grupo de personas, las mujeres vivían una discriminación aún más profunda, especialmente las mujeres pobres e indígenas. Con tan solo leer y ver las representaciones de la Revolución Mexicana en la historia, podemos notar que las mujeres no están, o son representadas por hombres. Tomemos como muestra la representación de las mujeres en las obras de Diego Rivera, en su arte las mujeres aparecen como madres, esposas o maestras, nunca como revolucionarias, así lo observa Mary Kay Vaughan: “Diego Rivera pintó el país con una narrativa patriarcal que se basa en otro fatigado tropo: las mujeres representan la fertilidad y la naturaleza; los

hombres, los hacedores de la política, la ciencia, la tecnología y los productos acabados.” (*Género, poder y política en el México posrevolucionario* 45). Esa idea de hombre creador y mujer reproductora hace aún más difícil la labor de las mujeres escritoras y artistas en el México posrevolucionario, creando así esa otredad -el sujeto y el otro- de la que habla Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo*.

Otro ejemplo de cómo el lugar y las historias de mujeres están afectadas por el machismo en la historia de México, aparece en la representación que hace Octavio Paz y Rosario Castellanos de una de las figuras más importantes y simbólicas de México, la Malinche. Los dos escritores le dedican textos: Paz en *Los hijos de la Malinche* y Castellanos especialmente en su poema *Malinche*. Paz la describe como el símbolo de traición, la madre violada, el comienzo del desastre. La representa como la madre del mestizaje y de la cultura mexicana, al decir esto cabe aclarar que Paz detalla una cultura mexicana que está “chingada”: “Cuauhtémoc y doña Mariana son así dos símbolos antagónicos y complementarios. Y si no es sorprendente el culto que todos profesamos al joven emperador, tampoco es extraña la maldición que pesa contra la Malinche” (laberinto 68). Castellanos, por otra parte, describe a la Malinche como una mujer atrapada en el poder patriarcal de la sociedad, se aleja de la mala connotación social de “la Malinche” al presentar un poema que habla sobre su infancia. Esto hace que el lector la perciba, por primera vez, como una persona inocente, todo lo contrario a la perspectiva que Paz describe. Aunque los dos escritores tienen la intención de mostrar los problemas y la historia del pueblo mexicano, Paz describe a la mujer desde un punto de vista masculino. Este es un ejemplo específico de lo importante que es tener el punto de vista

de ambos, mujeres y hombres, cuando se habla de historia, especialmente sobre la historia de la mujer.

El hacer y escribir la historia era trabajo exclusivamente de hombres, esto hace que las mujeres sean excluidas de la historia ya que no hay quien las represente: “La historia del desarrollo de la sociedad humana ha sido narrada casi siempre por hombres, y la identificación de los hombres con la “humanidad” ha dado por resultado, casi siempre, la desaparición de las mujeres de los registros del pasado” (Joan W Scott 39). La poca representación de las mujeres en la historia mexicana no se debe a su poca participación, sino a que fueron sistemáticamente omitidas de los registros oficiales. Todos estos acontecimientos históricos por los que México ha pasado: la conquista, la independencia y la revolución, han impactado constante y violentamente el lugar de la mujer en la sociedad. En su libro *Plotting Women*, Jean Franco dice que para entender la continua omisión de las mujeres en la historia mexicana, se tienen que tener en cuenta las transiciones violentas con las que México a evolucionado: “the violent transitions from Aztec empire to colonial New Spain, from colonized New Spain to Independent Mexico, and from revolutionary Mexico fighting for its autonomy to an increasingly crisis-ridden society that has undergone violent modernization” (xii). Esta violenta modernización ha perjudicado especialmente a los grupos más subordinados, a los otros de la historia, como lo son las mujeres, los indígenas y la clase baja. Durante la revolución y gracias a la gradual aceptación de las mujeres en el ambiente académico podemos empezar a escuchar la voz públicamente de este grupo olvidado en la sociedad mexicana. Franco observa que si se investiga detalladamente la historia es posible entender las diferentes

posiciones discursivas de la mujer dentro de la sociedad mexicana cuya historia ha estado marcada por la discontinuidad y la violencia, y argumenta que: “The idea is not to focus solely on the state’s discourse on women nor to claim an alternative tradition of feminine writing, but rather to trace those moments when dissident subjects appear in the social test and when the struggle for interpretative power erupts” (xii).

Esto no quiere decir que las mujeres recién comenzaron a escribir ensayos o críticas de la sociedad a principios del siglo XX, sino que fue hasta este tiempo que se les comenzó a dar importancia y a incluir en espacios públicos. Como lo dice Doris Meyer, en *Reinterpreting the Spanish American Essay*, hay mujeres que ya escribían sobre género e identidad nacional desde antes del siglo XX, como ejemplo podemos tomar a Sor Juana, Alfonsina Storni, Rosa Guerra, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gabriela Mistral, Clorinda Matto de Turner, estas escritoras son una prueba de la larga trayectoria que tienen las mujeres ensayistas en América Latina. Considerando el poco crédito que se les ha dado a las mujeres ensayistas, es fundamental reescribir la historia cultural para así incluir las contribuciones de estas mujeres: “We need all of their testimonies in order to formulate an understanding of the role played by the essay in the construction and deconstruction of cultural discourse in Latin America” (7). Si bien están recibiendo cada vez más atención de la crítica feminista y poco a poco se comienzan a ampliar los programas de cursos en las universidades, todavía queda un largo camino por recorrer. Creo que el pensamiento de las mujeres, especialmente de las latinoamericanas, todavía no llega a reconocerse como debería, por lo cual esta tesis intenta contribuir a este propósito.

Desde principios del siglo XX podemos encontrar a mujeres latinoamericanas intelectuales ya dentro de ese espacio público que antes le era negado- la universidad, el campo cultural- y que sin embargo seguía celosamente protegido por los hombres. Con la inspiración de las ya antes mencionadas, se formaron escritoras como Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925 - Tel Aviv, 1974). Ella es una de las figuras intelectuales más destacadas del siglo XX en México, que por medio de su ficción y ensayística marcó un cambio en su país, y en toda América Latina. En esta tesis me propongo explorar la importante participación que tuvo Castellanos en el pensamiento y el movimiento feminista de México, y cómo pudo sobrepasar los obstáculos trayendo consigo ideologías tan innovadoras para su época, marcando un punto fundamental en la literatura y en la historia de este país. Analizaré el pensamiento feminista tanto en la novela *Balún Canán* (1957) como en los ensayos de Castellanos en relación con el feminismo y la historia mexicana, y el pensamiento feminista occidental así como también la vida y experiencias de esta intelectual mexicana, para así entender la evolución de su pensamiento desde su tesis de maestría hasta su último libro de ensayos *Mujer que sabe Latín*.

Su obra, tanto de ficción como sus ensayos, refleja el pensamiento de Rosario Castellanos ante la situación de las mujeres en México. Castellanos busca la aceptación de las mujeres en la cultura mexicana, y por cultura se refiere a la aceptación en todos los lugares públicos que son exclusivo para los hombres, como es el caso de las artes, la literatura, lo profesional, lo intelectual, todo lo que a la larga se vuelve parte de la historia. Castellanos reclamaba que la única manera de que una mujer formara parte de la

historia en la sociedad patriarcal era siendo madre, solo educando a hijos varones podías pasar a ser parte de la historia. Pues todo lo que deja huella en el mundo está reservado solo para hombres: “La mujer satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad y perpetúa, a través de ella, la vida en el cuerpo, el cuerpo sobre la tierra” (*Sobre cultura femenina*, 216).

Castellanos nació el 25 de mayo de 1925 en Ciudad de México. Para comprender su pensamiento es importante considerar su contexto histórico. Su infancia coincide con la época en la que México se estaba recuperando de la sangrienta revolución que había exigido una mejor representación, una representación incluyente y equitativa para el proletariado, la clase baja y el pueblo indígena. Lamentablemente, aunque las mujeres mexicanas formaron parte fundamental de esta revolución, sus derechos no fueron plenamente discutidos e incorporados. Aunque la igualdad de género no fue uno de los enfoques de la revolución las mujeres obtuvieron como resultado la Constitución del 17 que le da la igualdad legal a las mujeres, pero se olvida del derecho al voto femenino. Por lo que en la revolución las mujeres solo obtuvieron los derechos de la administración de bienes, la tutela de hijas e hijos, y salario igual a trabajo igual.

Fue hasta la década de 1930 cuando se comenzó a demandar el voto femenino, aunque la revolución brindó a las mujeres un espacio en los lugares públicos, todavía había límites en el papel que una mujer podía ejercer. Las mujeres son representadas como “Adelitas”, las que pasaban las balas y curaban a los heridos, aún fuera de casa, en un lugar público, se les representa solo con cargos que tienen que ver con el servicio de cuidado y asistencia. En 1931 se formó el primer Congreso Nacional de Obreras y

Campesinas. Un par de años después, durante su campaña presidencial, Lázaro Cárdenas comenzó a alentar la participación femenina en la política. Siendo el presidente de México, de 1934 a 1940, Cárdenas trató de incluir a las mujeres en la política como lo había dicho durante su campaña: “En 1937 el presidente Cárdenas envió a la Cámara el proyecto que otorga el voto a las mujeres y que se congela no obstante la aprobación y recomendaciones del presidente de la República. Los políticos argumentan: el voto de las mujeres fortalecerá a la derecha debido al control del clero sobre sus conciencias” (*Cano et al.* 34).

Castellanos al nacer 5 años antes de esta nueva etapa del feminismo mexicano, creció con el derecho a estudiar pero no a votar. Aprovechó este derecho y privilegio, dedicó su vida a abogar por ello con lo dice Elena Poniatowska en su libro *¡Ay vida, no me mereces!*: “Fue, ante todo, una mujer de letras, vio claramente su vocación de escritora y ejerció siempre el oficio de escribir. Amó esencialmente la literatura, la estudió y la divulgó. Fue un ser concreto ante una tarea concreta: la escritura, y desde el principio se comprometió con ella.” (45). En una entrevista Castellanos cuenta: “Cuando cumplí trece años, y en vista de la tenacidad de mi insistencia, mis padres consintieron en darme un libro de poemas.” (*Los narradores ante el público* 92). Creció en una época en que se buscaba una identidad que representara realmente a lo que era México. Ella se dio cuenta de esto, y sabía que las personas como ella, las mujeres, necesitaban ser representadas en esta nueva lucha de igualdad y democracia en México. Creo que es gracias a esto que se dio cuenta de lo fundamental que era la libertad plena para las mujeres y para todo ser humano. Al sumar este pensamiento tan innovador y

existencialista con su vocación tan natural y real, la literatura, podemos ver el por qué de su obra. En el poema “Entrevista de Prensa”, que aparece en el libro *Poesía no eres tú* (1972) explica por qué escribe:

Pregunta el reportero, con la sagacidad
que le da la destreza de su oficio:
—¿por qué y para qué escribe?

—Pero, señor, es obvio. Porque alguien
(cuando yo era pequeña)
dijo que la gente como yo, no existe.
Porque su cuerpo no proyecta sombra,
porque no arroja peso en la balanza,
porque su nombre es de los que se olvidan.

Creo que este poema resume perfectamente el foco de su literatura, la opresión que ella vivió y que quiere cambiar. La necesidad de usar su voz. Observando todo lo que pasaba a su alrededor y su experiencia personal, se atrevió a expresarlo en papel, por primera vez en su tesis *Sobre cultura femenina* (1950, publicada en el 2005) donde se pregunta “¿hay una cultura femenina?”. Con esta tesis Castellanos cuestionó e hizo pensar a los profesores/intelectuales que se encontraban en esa sala de la UNAM, planteando el problema del sexismo y poniendo en la mesa su debate. Todo esto con solo una pregunta que hoy en día podría considerarse muy simple pero en esa época era definitivamente una pregunta innovadora, que no muchos se hacían: ¿Por qué al ya tener el derecho a la educación aun así las mujeres no tienen la misma oportunidad que los hombre para sobresalir en lo profesional? Esta tesis fue innovadora, abrió una conversación que se había olvidado, el no luchar solo por el derecho al voto, sino a luchar por el derecho a tener una sociedad equitativa. Sin duda este fue el comienzo de la

literatura feminista de Rosario Castellanos que tiempo después formaría parte fundamental de la historia y lucha feminista en el México del siglo XX.

Al acercarme al trabajo de Castellanos me sorprendió lo moderna que era su ideología y perspectiva, tan amplia y adelantada a la época en la que vivía. Por lo que me pregunté sobre ella, lo mismo que ella preguntaba en su tesis sobre mujeres tan admirables para ella como lo eran Safo, Santa Teresa, Sor Juana, Virginia Woolf y Gabriela Mistral: “¿Cómo lograron introducir su contrabando en fronteras tan celosamente vigiladas?” “¿Qué fue lo que las impulsó de un modo tan irresistible arriesgarse a ser contrabandistas?” “¿De dónde extrajeron la fortaleza?” (*Sobre cultura femenina* 83-84). Estas preguntas que se hizo Castellanos en su juventud, a sus 25 años, son preguntas que buscan comprender la posición y las posibilidades de una mujer en una sociedad patriarcal como lo era el México de 1950.

Inspirada por Castellanos me pregunté, en un primer nivel biográfico: ¿Qué es lo que diferencia a Castellanos de la gran mayoría de las otras mujeres mexicanas de clase media en esta época? ¿De dónde saca tanta devoción y determinación por la literatura feminista? Y especialmente, y como foco central de esta tesis ¿Cómo innova sus ideas feministas a lo largo de su carrera? Estas preguntas se pueden empezar a contestar al comparar su vida personal y los acontecimientos históricos de cada lugar donde vivió, con la evolución de su pensamiento a través de sus obras literarias y ensayísticas. Es por esto que me atrevo a proponer que su obra se puede dividir en tres etapas que están interconectadas, y que mediante esta división podemos ver la representación de la evolución del feminismo en el México de mitad del siglo XX.

Estas tres etapas se pueden separar de la siguiente manera: La primera, el comienzo de su feminismo escrito (1950-1959), va desde su graduación de la Maestría, específicamente desde la presentación de su tesis (1950), hasta la publicación de uno de sus libros más innovadores y conocidos, la novela *Balún Canán* (1957). Con estas dos obras publicadas antes y después del sufragio, Castellanos le recordó a México qué obtener el voto femenino no significaba la plena equidad de género. Aún había cosas por hacer y que cada mujer tenía una historia y necesidades diferentes. En *Sobre cultura femenina* Castellanos se enfoca en la exclusión que sufren las mujeres del espacio intelectual. Mientras que en *Balún Canán*, escrito después del sufragio femenino, Castellanos nos presenta el concepto del feminismo interseccional. Aparte de ser una novela indigenista, también es feminista. Al leerla se puede notar la importancia que Castellanos le da a los problemas que las mujeres enfrentan. Lo que hace tan innovador a este libro es que no solo se enfoca en la mujer de clase media-alta, que aunque no la olvida, también nos habla de las mujeres indígenas, de las niñas, de las solteras y de las viudas. Aunque todas sufren la soledad y la opresión, no sufren de la misma manera. Cada una de las mujeres en el libro tiene características diferentes, por ejemplo, aunque la mujer de clase media ya no tiene necesidad de hacer el trabajo doméstico no remunerado, es una mujer indígena la que asume este puesto. Este pensamiento inicial de Castellanos, durante su primera década como intelectual, nos dejó dos iniciativas, la primera es la formación de una cultura femenina y la segunda es el feminismo interseccional.

La segunda etapa de su literatura la considero marcada por su acercamiento a Simone de Beauvoir, su feminismo en diálogo con otros feministas/autores, lo podemos

ver reflejado en *Declaración de fe* y en un par de ensayos dedicados a dialogar con la ideología de la famosa feminista francesa (1959-1966). Es por esto que en este capítulo me propongo identificar tres ideologías que Castellanos trajo a México gracias a su admiración por de Beauvoir. Primero, podemos ver el existencialismo en su libro *Declaración de fe* (1959), después hablaré sobre su opinión sobre la maternidad (en línea con la de De Beauvoir) y por último sobre uno de sus poemas menos conocido “Meditación en el umbral (1948)” del que sale una frase muy al estilo De Beauvoir: “Otro modo de ser humano y libre”. Con este último voy a argumentar que el pensamiento existencialista ya lo tenía desde antes de haber leído a De Beauvoir, y que al leerla puedo aclarar más sus pensamientos. Con estos tres ejemplos se puede ver cómo Castellanos fue innovando y con ella fue innovando el pensamiento feminista en México.

La última etapa de su literatura, que yo considero su feminismo personal y político, comienza a tomar forma durante su estancia en Estados Unidos como *visiting professor* en tres universidades: Wisconsin, Indiana, y Colorado, entre 1966 y 1967. El comienzo de esta etapa se refleja claramente en *Cartas a Ricardo*, un libro que recopila una colección de cartas escritas por Castellanos durante su año en Estados Unidos y que no fueron publicadas hasta 1994. Esta etapa culmina con el discurso *La Abnegación: Una virtud loca* (1971) y el libro de ensayos *Mujer que sabe Latín* (1973). En este periodo podemos leer a una Castellanos más madura y más envuelta en la política, ya no solo en la literatura, trayendo consigo desde Estados Unidos las ideologías feministas de la segunda ola del feminismo en dicho país.

Pienso que cada una de estas tres etapas de su escritura representa una fase fundamental de su pensamiento innovador y visionario, cada vez más reflexivo, que se traduce en una participación más activa por parte de la autora dentro del movimiento feminista. Por medio de experiencias personales, de libros internacionales y sus estancias en el extranjero es como Castellanos logra ser una reformista del pensamiento feminista en el México de mitad de siglo. Sin duda sus obras literarias provocaron una revolución ideológica dentro de sus lectores, y consigo dentro del país, construyendo un pensamiento nuevo y revolucionario que es parte fundamental de la historia de género e identidad nacional de México.

CAPÍTULO II

LA MUJER EN EL ESPACIO INTELECTUAL Y LA INTERSECCIONALIDAD

La obra de Rosario Castellanos como escritora, intelectual y activista es amplia y diversa, abarca todos los géneros literarios desde poesía hasta obras de teatro. Castellanos fue una escritora visionaria que en cada una de sus obras defendió los derechos de la mujer. La auto-búsqueda que realiza en su literatura fue un acto feminista consciente, una forma de forjar un espacio para la mujer en la vida intelectual pública. Esto la convirtió en un símbolo del feminismo en México y en América Latina. En este capítulo me propongo explorar su primera década como mujer intelectual, la década de los cincuenta, analizaré dos obras clave: *Sobre Cultura Femenina* (1950) y *Balún Canán* (1957). Estas dos obras tienen una clara reflexión de la niñez y adolescencia que vivió la escritora. Esta fase está marcada por el comienzo de su independencia como mujer autónoma donde reflexiona acerca de su propia vida y a su vez explora nuevos conceptos de género en el México de los cincuenta. Es importante mencionar que *Sobre Cultura Femenina* es la tesis del posgrado en filosofía que Castellanos escribió a los veinticinco años. También es fundamental recordar que aunque para 1950 las mujeres mexicanas tenían derecho a la escuela superior, el sufragio no se obtuvo hasta 1953. Sus padres murieron en 1945, por lo que la joven Castellanos, sin padres, sin esposo y con un posgrado, comenzó a escribir

sobre su entorno social en México y las opresiones que enfrentó desde su niñez. Es primordial tener en cuenta estos antecedentes personales e históricos para entender el origen y el contexto en que se desarrollaron estas ideas tan fundamentales para su escritura.

Sobre Cultura Femenina Castellanos nos recuerda que el tener permiso ante la ley no significa la aceptación en la sociedad y cultura, ya que aunque las mujeres -en ese momento- tienen derecho a la educación son excluidas del espacio intelectual. Esta tesis plantea que solo una ley no hace la equidad plena, que no se tiene que hablar sólo de la superficie de los problemas. La novela *Balún Canán*, propone algo similar, él no generalizar, el que no todas las mujeres tienen los mismos problemas, introduciendo con esto el concepto de feminismo interseccional en la narrativa mexicana. Buscando la equidad legal y social de las mujeres, construye un pensamiento nuevo y revolucionario, un sólido pensamiento que es inmortalizado en estas dos obras. Aunque ambas tienen perspectivas diferentes -el espacio intelectual que se relaciona a la mujer de clase media y el campo que se relaciona a la mujer de clase baja e indígena- llevan a lo mismo, la aceptación plena de la mujer en la cultura mexicana: “El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino.” (*Sobre cultura femenina* 82). Con ellas, se abre y se cierra la primera etapa del feminismo escrito de Castellanos, y una década en la que México necesitaba un movimiento feminista claro, inclusivo y presente.

Sobre cultura femenina: Cultura y mujer

Sobre cultura femenina está dividido en siete capítulos más una conclusión final. En los capítulos a través de una revisión filosófica y a veces sarcástica, Castellanos cuestiona si existe o no una cultura femenina, mientras que en la conclusión la autora afirma que la cultura femenina no existe porque las mujeres intelectuales son excluidas de la historia y la cultura mexicana. Esta tesis fue el comienzo de su diálogo como intelectual, antes de esto ya tenía un libro de poemas pero no abordaba una discusión con autores o filósofos. Castellanos escribe sobre lo que significa la doble condición de ser mujer y mexicana, por lo que me atrevo a decir que no hay obra alguna en la literatura mexicana del siglo XX de una escritora tan ligada a su vida misma como lo fue ella. Esto puso a Castellanos a la par de grandes escritores mexicanos como Octavio Paz o Juan Rulfo, con sus experiencias como mujer mexicana pudo mostrar a través de sus escritos una nueva cara de la sociedad mexicana, una cara que podía verdaderamente expresar la mexicanidad ya que en esta sí se incluía a la mujer mexicana. Su tesis fue publicada solo en la revista *América* en 1950, después de eso se olvidó hasta el 2005 cuando el Fondo de Cultura Económica la publicó con un fantástico prólogo hecho por Gabriela Cano: “Al mismo tiempo, *Sobre cultura femenina* se inscribe en el “ensayo de género”, una tradición de escritura cuya importancia dentro de la cultura latinoamericana apenas empieza a reconocerse” (*Sobre cultura femenina* 16). Aunque no fue una tesis muy famosa y publicada en su tiempo, sí fue un punto de inflexión para las escritoras modernas mexicanas, que encontraron en ella un fuerte llamado a la autoconciencia y hoy

es una pieza fundamental para entender la historia de la mujer en México y Latinoamérica.

Su tesis muestra sus raíces intelectuales, el comienzo en el ensayo de género de quien veía al feminismo no como un concepto ya definido, sino como una idea que se tenía que reflexionar detalladamente. No empieza afirmando que efectivamente no hay una cultura femenina, solo se hace la pregunta “¿Existe una cultura femenina?” (*Sobre cultura femenina* 41). A lo largo de la tesis expresar su inquietud por la condición de la mujer -tema que aborda durante toda su carrera literaria- y escribe sobre la inferioridad y la escasa o ninguna realización del género femenino dentro de la cultura mexicana. Hace esto por medio de citas filosóficas internacionales con las cuales pretende, uno, mostrar su conocimiento de filósofos importantes para la época y dos, como una forma de comprobar que incluso en los estudios de la mujer no hay mujeres. Después de dedicarle once páginas seguidas a citar una parte del ensayo “Lo masculino y lo femenino. (para una psicología de los sexos)” de Georg Simmel escribe:

Estos párrafos sintetizan brevemente la posición, la doctrina de los autores que hemos citado y que son, por denominarlos de algún modo, los profesionales del tema, los que lo han tratado de manera más seria y sistemática. Lo cual no significa que hayan sido los únicos. Muy al contrario. Casi no ha habido quien resistiera la tentación de referirse a las mujeres en sus obras. (*Sobre cultura femenina* 70)

Escribe que mientras buscaba la respuesta a su pregunta fue casi imposible encontrar opiniones de mujeres importantes en el ámbito, solo de hombres e incluso después de citar a tanto filósofo dice: “A propósito las mujeres (ya casi nos habíamos olvidado de ellas en este cuadro en el que la primera figura destaca de manera tan

absoluta), son, al lado de tan luminoso ejemplar como el que hemos señalado anteriormente, una humilde sombra” (*Sobre cultura femenina* 175). Escribe que cita a todos estos autores importantes e ideas porque es lo único que se dice de las mujeres dentro de la cultura, y todo esto que se lee de ellos es lo que se cree en la sociedad: “Sé, por ellos, que la esencia de la feminidad radica fundamentalmente en aspectos negativos: la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, en suma la incapacidad para el trabajo.” (*Sobre cultura femenina* 81). Castellanos no impone sus ideas, muestra sus dudas y preguntas y al tratar de contestarlas, con ejemplos, muestra su verdadera intención, explorar las raíces del pensamiento machista. Sutilmente admite que es inferior al hombre y pide perdón por meterse a un terreno que no le corresponde: “Desde su punto de vista, yo (y conmigo todas las mujeres) soy inferior. Desde mi punto de vista, conformado tradicionalmente a través del suyo, también lo soy” (*Sobre cultura femenina* 82). Con esto Castellanos va más allá de solo pedir nuevas leyes, ella va a la raíz del problema, a la sociedad tradicional que moldea la mente y acciones de las personas, hombres y mujeres. Irónicamente pide disculpas por meterse a este espacio cultural, ya que la creación de todo lo cultural está hecho por y para hombres y sabe que su propuesta no será bien vista sino es cuidadosa con lo que escribe. Si hay algo que caracteriza la escritura de Castellanos es el uso de la ironía, la usa como una estrategia subversiva. Utiliza este lenguaje para expresar emociones que no quiere manifestar directamente, le permite comunicar pensamientos que es mejor no presentar de manera directa.

También argumenta que aunque sí hay mujeres excepcionales que escriben sobre el tema, no son reconocidas ni aceptadas en el espacio intelectual y que las que sí son

reconocidas han tenido que blanquear su historia para poder ser aceptadas: “Expulsadas del mundo de la cultura, Como Eva del paraíso, no tienen más recursos que portarse bien, es decir, ser insignificantes y pacientes, esconder las uñas como los gatos” (*Sobre cultura femenina* 175). Con esto explica la escasa participación de la mujer en lo intelectual que es aceptado y premiado en la sociedad. La tesis se enfoca en las mujeres y el espacio intelectual, probablemente escogió este tema porque es una de las primeras mujeres en tener una carrera universitaria, por lo que había sufrido personalmente las opresiones de las que habla en esta tesis. De una manera, Castellanos más allá de escribir sobre el problema está cuestionando a sus propios colegas y profesores sobre el trato que a vivido en la universidad. La escritora vivió una niñez cómoda económicamente pero marcada por una familia patriarcal -como lo explicaré más adelante-, creo que en esta tesis muestra la desilusión del espacio intelectual al que tanto admiraba y al cual quería pertenecer, pero al llegar a él se dio cuenta que se le era negado por ser mujer. No se explica como ya teniendo el derecho a la educación superior ante la ley, todavía no es aceptada del todo en este ambiente. Esto hace que Castellanos tenga una gran admiración por todas las mujeres que han hecho historia en lo intelectual, menciona a mujeres que han cruzado la frontera y han sabido sobrepasar los límites de una sociedad patriarcal:

¿Por qué entonces ha de venir una mujer que se llama Safo, otra que se llama Santa Teresa, otra a la que nombran Virginia Woolf, alguien (de quien sé en forma positiva que no es un mito como podrían serlo las otras y lo sé porque, la he visto, la he oído hablar, he tocado su mano) que se ha bautizado a sí misma y se hace reconocer como Gabriela Mistral, a violar la ley? (*Sobre cultura femenina* 84).

Al admirar y mencionar a escritoras de esta talla, se da cuenta que se puede llegar a la cultura si se tiene persistencia, y presenta a la mujer que lucha por todo y lo consigue, y la que se deja llevar por la sumisión. De una forma, comienza a criticar a las que no han mostrado iniciativa para hacer un cambio en la sociedad, habla de la importancia de no conformarse, de alzar la voz y no ser neutrales, porque ese es el problema: “Estas mujeres y no las otras son el punto de discusión; ellas, no las demás, el problema. Porque yo no quiero, como las y los feministas, defender a todas mencionado a unas pocas” (*Sobre cultura femenina* 84). Castellanos durante toda su carrera se ha enfocado en las mujeres que han triunfado, en resaltar el trabajo que han hecho para llegar hasta el lugar en donde están. Esto se puede ver desde esta tesis hasta *Mujer que Sabe Latín*, Castellanos escribe sobre mujeres que han logrado entrar a la cultura:

Lo que yo quiero es intentar una justificación de estas pocas, excepcionales mujeres, comprenderlas, averiguar por qué se separaron del resto del rebaño e invadieron un terreno prohibido y, más que ninguna otra cosa, qué las hizo dirigirse a la realización de esta hazaña, de dónde extrajeron la fuerza para modificar sus condiciones naturales y convertirse en seres aptos para labores que, por lo menos, no les son habituales. (*Sobre cultura femenina* 85)

Para Castellanos son estas las mujeres que pueden cambiar la sociedad patriarcal que se tiene, son las que se tienen que estudiar para así descubrir lo que una mujer puede hacer para abrirse la puerta del mundo intelectual. Al estar en la universidad, se da cuenta que los hombres son los encargados de los libros, música, la religión, todo lo que forma y transforma la cultura. Las mujeres por el contrario, solo pueden verla de lejos porque está hecha solo para ellos: “Ahora, si le pido permiso para entrar, me lo negará. Ni yo ni ninguna mujer tenemos nada que hacer allí. Nos aburriríamos mortalmente.” (*Sobre*

cultura femenina 83). Con esta tesis Castellanos presenta a los filósofos reconocidos que son dueños de la cultura, pero también menciona a las mujeres que han podido abrirse la puerta a esta cultura, mencionando a estos dos grupos de personas, contradice al filósofo que argumenta que las mujeres no tienen lo que se necesita para formar parte de la cultura. En realidad su pregunta va más allá de si hay o no una cultura femenina, ya que esa pregunta ya la tiene contestada, por su experiencia sabe que no hay una cultura femenina aceptada por la sociedad mexicana. Lo que en verdad ella quiere responder, es cómo hicieron estas mujeres intelectuales para romper las normas de la sociedad y adentrarse en la cultura. Su meta es contradecir los argumentos de los filósofos reconocidos que dicen que las mujeres no pueden entrar a la atmósfera intelectual porque su naturaleza no las deja.

Para concluir, al estar Castellanos terminado un postgrado en la capital del país, en una de las universidades más importante de América Latina, se da cuenta que su infancia con su familia en un pueblito de Chiapas no fue tan diferente a su vida en la universidad. Se da cuenta que el tener el derecho a estudiar no le garantiza participar en la cultura, que la incorporación de la mujer a la vida intelectual va más allá de una ley que lo permita. Creo que escribe sobre la inequidad género en cuanto tiene la primera oportunidad de ser escuchada porque es por lo que estaba pasando en ese momento, estaba luchando por formar parte de los intelectuales del México de los cincuenta. Esta tesis es su primer ensayo de género, es el comienzo de su feminismo escrito y creo que es fundamental regresar a él para entender su trayectoria. En este primer encuentro con el género se pueden ver sus tempranos pensamientos sobre el tema que sin duda hoy en día

podemos ver que incluyeron ideas innovadoras. Más adelante, al terminar la maestría, viajó por Europa y regresó por un par de años a Comitán, lo que la ayudó a escribir sobre otro tema fundamental para la plena liberación de las mujeres mexicanas: mujeres con problemas diferentes, las mujeres indígenas.

***Balún Canán*: interseccionalidad mexicana**

Gran parte de sus obras están basadas en experiencias personales, tanto que se podría decir que sus primeras obras casi siempre tienen algo de autobiográfico como en el caso de su primera novela llamada *Balún Canán* (1957): “The indigenista threads of Rosario Castellanos’s fictional autobiography *Balún Canán* did not start out essential but became so, woven in as part of her developing aesthetic and ideological vision and particularly as part of her feminist vision” (Tarica 137). Aunque Castellanos nace en la ciudad de México, su familia vivía Comitán, Chiapas. Esto le permitió crecer en un lugar donde la mayoría de la población era indígena, creciendo así con nanas y personas de servicio indígenas. En esta novela Castellanos combina su experiencia vivida en Chiapas con su condición como mujer.

En *Balún Canán* Rosario Castellanos hace uso de recursos narrativos como la polifonía y la intertextualidad, mediante los cuales pretende devolver el lenguaje al otro, al indígena y a la mujer sin voz. Gracias al uso de estos recursos narrativos, creo que se puede ver una introducción muy temprana al feminismo interseccional en México. La teoría de la interseccionalidad ha surgido como una forma de pensar más allá del género, sobre la producción de las desigualdades que la mayoría de las veces son a causa de la

raza, el género, la clase y la sexualidad, por mencionar algunas: “Los orígenes de la interseccionalidad se remontan a la década de los 70 en Estados Unidos, cuando el feminismo negro y chicano hace visibles los efectos simultáneos de discriminación que pueden generarse en torno a la raza, el género y la clase social” (Cubillos Almendra 121). Castellanos era una mujer de clase media pero gracias a su vida en Comitán estuvo expuesta al indigenismo, lo que la llevó a pensar en este concepto interseccional. La autora en esta novela combina dos temas fundamentales para el México de mitad de siglo: la condición de mujeres en diferentes posiciones sociales y los indígenas en la sociedad rural de México.

Comenzaré por analizar a la mujer de clase baja, usando a Zoraida que era pobre y subió de clase social gracias a su matrimonio con César Argüello. Después examinaré la posición en la sociedad de la niña narradora, como la inequidad que sufre a pesar de haber nacido en una familia ladina. Y por último, me propongo observar el papel de la Nana y de la mujer indígena en la novela. Analizando estos tres grupos de mujeres comprobaré que Castellanos usa la polifonía para representar los diferentes problemas que cada mujer sufre debido a la posición que ocupa en la sociedad, introduciendo así, sin darse cuenta el feminismo interseccional mexicano o como lo describe Javiera Cubillos Almendra en “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista”: “el feminismo decolonial latinoamericano retoma y continúa teorizando la propuesta de la interseccionalidad.” (124). Este concepto es justo lo que creo que Castellanos representa en esta novela, una fusión del feminismo interseccional con el feminismo decolonial, como bien lo explica Cubillos:

El feminismo decolonial “hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia — como lo ha hecho la epistemología feminista clásica—, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico” (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014:31). Desde dicha propuesta, la radicalización del feminismo pasa por la comprensión de una matriz de opresión, donde las categorías “raza”, “clase social”, “género” y “sexualidad” son vistas como variables co-constitutivas, en tanto cada una está inscrita en la otra (Curiel, 2014; Espinosa, 2014). (Cubillos Almendra 125)

Esto hace que la novela sea un recordatorio que la lucha por la igualdad de género va más allá de la clase media, del voto femenino (1953) o de la educación superior. Para entender este análisis es necesario recordar la situación de México en esta época. *Balún Canán* fue publicada en 1957, la historia de la novela toma lugar en el pueblo de Comitán, situado en el estado de Chiapas, durante el mandato del presidente Lázaro Cárdenas. El conflicto de la novela es entre el ladino (hombre blanco dueño de las tierras) y el indígena, y la historia nos cuenta la ruina de los Argüello, una familia hacendada. El tema central de la novela es el final de la antigua sociedad colonial a causa de la Reforma Agraria mandada por el presidente Cárdenas. Esta reforma trae como consecuencia enfrentamientos entre estos dos grupos étnicos que con grandes limitaciones, debido al idioma y la cultura, tratan de convivir. Las nuevas leyes que igualan a todos ante la ley argumentando que todos los seres humanos son iguales, creando el conflicto entre amo y criado que esta historia cuenta. El libro está dividido en tres partes, la primera y la tercera parte están narradas por una niña de siete años, mientras que la segunda está narrada mayormente por lo que se puede deducir como un indígena, aunque también podemos apreciar una serie de diálogos, historias Mayas y monólogos de diferentes personas. Esta diversidad y ausencia de un protagonista principal hace que haya una serie de

protagonistas que son inusuales porque forman parte de grupos marginados, como niños, sirvientes, esposas, bastardos, solteras e indígenas.

Entendiendo el contexto y la estructura del libro, me propongo empezar con mi primer tema: la mujer blanca de clase baja. A pesar de que esta novela se ha clasificado como neo-indígena, se puede apreciar la importancia que la equidad de género tiene en la historia. La mayoría de las protagonistas de esta historia son mujeres de diferentes clases sociales, una de ellas es Zoraida. Madre de la niña narradora de la historia y de Mario, Zoraida es la señora de la casa por lo tanto ocupa una posición alta en el pueblo pero no siempre fue así ya que antes de casarse será pobre. Su padre murió cuando ella tenía cinco años por lo tanto, su madre y ella por falta de ayuda de un hombre serán pobres, hasta que César Argüello se fijó en ella y fue así como cambió su status social: “Mamá enviudó cuando yo tenía cinco años. Que trabajos paso para criarme! Haciendo sombreros de palma, camisas de manta para los burreros. Todo el día nos quebraban la puerta los que venían a cobrar: la renta, la mujer de las verduras” (*Balún Canán* 89). Aunque el casarse con un Argüello la subió de posición social, Zoraida nunca fue aceptada por la sociedad colonial, ya que no había nacido dentro de ese núcleo: “Aunque siempre se afligía de verme como gallina comprada. Y es que la familia de César me consideraba menos porque mi apellido es Solís, de los Solís de abajo y yo era muy humilde, pues.” (*Balún Canán* 91). A pesar de que Zoraida era discriminada dentro de la familia Argüello, ella nunca dejó de sentirse parte de esta clase social. A lo largo de la novela podemos ver su desprecio por los indígenas, siempre estableciendo que por el hecho de ser de piel blanca ella es superior que los indígenas, en una conversación con

Ernesto dice: “Ellos son tan rudos que no son capaces de aprender a hablar español. Nunca pudo pronunciar la *f*. Y todavía hay quienes digan que son iguales a nosotros” (*Balún Canán* 96). Creo que su fuerte discriminación hacia los indígenas es porque ella se siente también discriminada, y tratar a las personas que ocupan un lugar social debajo de ella la hace sentir parte de la sociedad colonial a la que tanto quiere pertenecer:

She is unwittingly complicit in her own oppression, of course, through her adamant identification with the misogyny and racism of the colonizing mentality. As Joanna O’Connell points out, the alternative is to risk being cast out of the subordinate safety of the “civil virgin”, a role that precludes the development of critical consciousness or awareness of the repressive strategies employed to maintain gender and racial hierarchy(13). Zoraida’s fear of indigenous insubordination accelerates the death of the only legitimating hold she maintains on her position - her son Mario. (Woodrich 146)

Zoraida se presenta como la mujer orgullosa de su posición social, ya que el emparentamiento con los Argüello, ha sido un sacrificio de su felicidad y libertad, por lo tanto tiene que sacar provecho de lo que este sacrificio le da. Es así como participa en la misoginia y racismo en el que esta clase social vive. A diferencia de la madre de Ernesto, que también es una mujer blanca de clase baja, Zoraida sí se casó con un Argüello mientras que la madre de Ernesto, de la cual no sabemos ni el nombre, nunca disfrutó de las comodidades de aparentar con esta familia: “El caso de su madre era distinto. No era una india. Era una mujer humilde, del pueblo. Pero blanca. Y Ernesto se enorgullecía de la sangre de Argüello” (*Balún Canán* 80). Aunque su madre era pobre, su color de piel la ponía en una posición superior a la de los indígenas, pero esto no le impedía sufrir por el hecho de ser mujer: “Ella se ha sacrificado por mí. Y yo no me afrento de que sea mi

madre. No me afrento de que nos vean juntos en la calle, aunque vaya mal vestida y descalza. Y aunque esté ciega” (*Balún Canán* 124).

Otro punto que podríamos analizar de la clase baja de piel blanca es que, a pesar de que Ernesto no era hijo reconocido de un Argüello, sí era de piel blanca y, lo fundamental para este punto, hombre: “Soy un hijo bastardo de su hermano Ernesto. -- Algo de eso había yo oído decir. Eres blanco como el, tienes los ojos claros.”(*Balún Canán* 54). Al igual que Zoraida y su madre, Ernesto era de piel blanca, pero a diferencia de estas dos, él era hombre y con sangre Argüello, pero bastardo. Ernesto es el único personaje de clase baja y blanco que puede conseguir una posición de respeto y autoridad aun siendo de clase baja. Desde mi punto de vista, creo que esta negación de pertenencia para Zoraida y la madre de Ernesto dentro de la sociedad de clase alta puede tomarse como ejemplo de la lucha de la sociedad colonial por mantener su status social alto y no dejar que la nueva burguesía, sin sangre colonial, tome su lugar. Porque al final de cuentas esta era la meta de las reformas de Cárdenas, construir una nueva burguesía y lo que Castellanos nos enseña con estos personajes es que las mujeres, una vez más, quedarían fuera de esta nueva “burguesía”.

Esto nos lleva a mi segundo tema, en el que examinaré la posición de la mujer de sangre colonial en esta novela. Una de las protagonistas más importantes es la niña que narra la primera y tercera parte de la historia, nunca se menciona el nombre de esta niña. Creo que desde este pequeño detalle que Castellanos deja fuera, podemos deducir la poca importancia que la niña tiene en la sociedad descrita en la novela: “Soy una niña y tengo siete años” (*Balún Canán* 9), es lo único que dice cuando se le presenta al lector. Más

adelante nos enteramos que la niña tiene un hermano llamado Mario, y desde una escena donde la niña se pone a leer los libros y documentos del despacho de su padre nos damos cuenta de la preferencia por Mario, su madre, Zoraida, la encuentra leyendo esto y le dice: “No juegues con estas cosas --dice al fin--. Son la herencia de Mario. Del varón.” (*Balún Canán* 60). A lo largo de la historia podemos ver el favoritismo y la importancia, especialmente por parte de la madre, que tiene Mario, colocándolo en una posición superior a la niña solo por ser hombre: “Gracias a Dios tengo mis dos hijos. Y uno es varón” (*Balún Canán* 92). El hijo varón le da a Zoraida una posición superior en la sociedad ya que él será el heredero de la herencia de los Argüello, mientras que la niña solo crecerá para ser una mujer que espera la edad suficiente para casarse y pasar a ser objeto de otra familia. La niña es una Argüello, pero por ser mujer, su estatus en la familia es inferior al de su hermano Mario. Es un personaje entre dos mundos: pertenece al mundo de los ladinos, pero es marginada por ser mujer.

Desde la primer parte de la novela la niña nos cuenta que su escuela fue cerrada porque era una escuela católica y la nueva reforma de Cárdenas no permitía mezclar la religión con la educación. Un día durante la clase llegó un inspector a evaluar la escuela y a la maestra, todo se vino abajo cuando una de sus compañeras dijo: “Rezamos un Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Los sábados un rosario entero” (*Balún Canán* 52), a lo que el inspector respondió: “Todo lo demás podía pasar pero esta es la gota que derramó el vaso. Le prometo, señora profesora, que de aquí saldré directamente a gestionar que este antro sea clausurado” (*Balún Canán* 52), a lo largo de la historia la niña repite varias veces: “Como ahora ya no voy a la escuela me paso el día sin salir de la casa. Y me

aburro.” (*Balún Canán* 56). Enfatizando la importancia que la escuela tenía para ella y lo inútil que se siente en su casa donde no hace nada de provecho, Tarica escribe:

The closure of church-run institutions for girls and women, such as those Castellanos depicts in the novel, had been a crucial piece of anti-church action by the state since the liberal reforms, part of the state’s efforts to shape female subjectivities to suit the needs of both Republican and the revolutionary regimes. When the closure of girls’ schools is juxtaposed against the opening of rural Indian schools mandated by Cardenas, as it is in Castellanos’s novel, it becomes clear that the fabric for Mexico’s “modern progress” was stamped with a markedly uneven pattern across race-gender lines (Tarica 150)

Creo que este punto es fundamental entenderlo ya que Castellanos, a pesar de que marca la importancia de la escuela para los indígenas también hace referencia a la poca importancia que se le pone a la educación de la mujer. La educación se presenta como medio para salvar a las personas marginadas, en este caso los indígenas y las mujeres. Aparte de poner a la niña como ejemplo de la mujer que se queda sin educación, también nos muestra lo que les pasa a las mujeres de sangre colonial que no tuvieron la oportunidad de estudiar. Las tres tías de la niña, primas hermanas de César Argüello, Romelia, Matilde y Francisca, son mujeres con posición social pero sin educación. A diferencia de ellas, César si estudio “Como él se educó en el extranjero” (*Balún Canán* 92). Creo que Castellanos nos da esta información de quien estudio y quien no para relacionarla con la forma en la que manejan sus haciendas y se margina a las mujeres y los indígenas de adquirir poder. Por un lado, Palo María, que es el rancho en el que viven las tres tías, en donde Francisca tiene el mando desde la muerte de sus padres, y este se pierde cuando Francisca se vuelve loca. Francisca, la mayor nunca se casó porque tuvo que hacerse cargo de su hermana menor, Matilde, por lo que fue la encargada de todo lo

que se hacía en el rancho, una mujer fuerte y valiente hasta que un día de la nada:

“Francisca ya no salía de la casa. Dispuso que había que tapizar de negro todos los cuartos. Después ella misma clavo las tablas para hacer un ataúd. Lo pinto de negro. Lo puso en el lugar donde antes tenía su cama. ” (*Balún Canán* 115). Francisca la más fuerte de todas no pudo con su soledad, y su “poca astucia” para manejar el rancho la llevó al punto de la locura. Por otro lado Romelia, la divorciada, se fue para la capital de donde nunca regresó. Y por último Matilde, que al igual que sus hermanas y la niña, había nacido con sangre colonial, pero por ser huérfana era discriminada por la sociedad: “Es muy triste ser huérfana. Cuantas veces se lo dijeron a Matilde acariciando su cabeza como con lastima! Esta niña se va a criar a la buena de Dios, igual que el zacate.” (*Balún Canán* 117).

Es interesante comparar a Matilde y a Ernesto porque a pesar de que los dos carecían de un padre, Ernesto era más aceptado por la familia Argüello ya que el si se sentaba en la mesa con ellos a comer mientras que Matilde no: “La hora de comer -que era cuando todos se reunían -significaba para ella una tortura. Con el pretexto de vigilar el servicio no se sentaba a la mesa. Las primeras veces su conducta les pareció extravagante y la instaban a que los acompañara. Pero luego fue volviéndose natural el hecho de que Matilde comiera después en la cocina, con la servidumbre” (*Balún Canán* 120). Ernesto se sienta en la mesa solo por una razón, porque sabe escribir y leer y por lo tanto será el maestro de la nueva escuela para indígenas en el rancho. Por esto, la educación es la que pone a Ernesto en un nivel superior a Matilde. Las tres tías, la soltera, la desprotegida y la divorciada, aun siendo de piel blanca, sufren, cada una por su lado el

hecho de no tener la figura de un hombre en sus vidas. Y creo que Castellanos escribe sobre ellas para poner en nuestra mente el futuro de la niña que se quedó sin escuela, ya que como lo escribe Tarica, la educación/lo intelectual es una de las mayores preocupaciones en *Balún Canán*, Castellanos ve a la educación como la única forma de acabar con el patriarcado colonial:

This chapter on Castellanos's novel *Balún Canán* Examines how Castellanos turn toward indigenismo and her regional origin were integral to her bid for a new kind of independence --intellectual, aesthetic, female -- and traces the changing stances toward indigeneity that this entailed, indigeneity in the multiple senses of origin, land and Maya Indian culture (Tarica 139).

Esta cita nos lleva al último grupo de mujeres que analizaré: La mujer indígena.

Una de las protagonistas es la Nana, que al igual que la niña, nunca se menciona su nombre. La Nana es discriminada por dos grupos sociales, del lado de la familia Argüello por ser indígena, mientras que del lado de los indígenas es discriminada por su acercamiento y amor hacia los hijos de la familia Argüello: “— ¿Por que te hacen daño? —Porque he sido crianza de tu casa. Porque quiero a tus padres y a Mario y a ti. —Es malo querernos? —Es malo querer a los que mandan, a los que poseen. Así dice la ley.” (*Balún Canán* 16). La Nana le brindaba amor y cariño a la niña, ya que Zoraida no le ponía atención porque ella solo cuidaba a Mario. La relación afectiva que mantienen la nana y la niña puede traer un poco de esperanza para la comunicación entre ladinos e indígenas. Mientras que la muerte de Mario es un símbolo de la futura destrucción de las herencias coloniales.

Aunque la Nana es la protagonista principal del grupo de mujeres indígenas de la novela, no es la única. También se menciona a Juana, la esposa de Felipe, la voz del grupo de indígenas que viven en el rancho de los Argüello. Juana representa el sector más temeroso del mundo indígena, pues tiene miedo a la respuesta de los amos. Juana encarna una doble resignación, como indígena y como mujer, y, además, dentro de su comunidad está marginada por ser estéril: “Solo por caridad Felipe la conservaba junto a él. No por obligación. Porque Dios la había castigado al no permitirle tener hijos.” (*Balún Canán* 174). El resto de los personajes indígenas no son descritos tan a fondo como Juana y la Nana, sólo actúan cumpliendo órdenes como Vicenta y Rosalía, las cargadoras de los niños. Aunque no hay más protagonistas/mujeres indígenas, se puede apreciar una descripción colectiva, como cuando César Arguello le dice Ernesto: “Ahí están las indias a tu disposición, Ernesto. Haber cuando una de estas criaturas resulta de tu color. A Ernesto le molestó la broma porque se consideraba rebajado al nivel de los inferiores. Respondió secamente: Tengo malos ratos pero no malos, gustos, tío.” (*Balún Canán* 80). Cesar Arguello ve a las mujeres indígenas como un objeto de uso sexual que se puede tomar cuando quiera. Con esto vemos la función que tiene la mujer indígena en la sociedad descrita en la novela, las indígenas son importantes solo por sus servicios y son el grupo más marginado de todos, ya que aparte de ser mujer son indígenas.

Para concluir, *Balún Canán* es una novela que nos muestra una sociedad lejos de la modernidad de las ciudades grandes. Esto es lo que nos cuenta Castellanos por medio de esta historia que tiene como conflicto principal la reforma de Cárdenas que obliga a todos los hacendados a darles educación a los indígenas. Rosario Castellanos concluye

que el triunfo de los ideales revolucionarios necesita no sólo una buena educación de los indígenas, sino también la formación intelectual de las mujeres para que así se pueda ver un verdadero cambio. Gracias a la estructura de la novela, Castellanos nos da un punto de vista, diverso y polifónico, creando así una verdadera representación de los diversos tipos de mujer mexicana de mediados de siglo, y con estos, recuerda que el feminismo o los derechos de género no se tienen que centralizar. Para lograr una deslocalización pura se necesita tomar en cuenta la clase social, la raza y el género. Sin eso, cualquier esfuerzo por modernizarse sería en vano. Al estudiar estos tres grupos de mujeres podemos entender los problemas por los que México estaba pasado en esa época, sin olvidar que cada mujer tenía problemas diferentes.

Conclusión

En resumen, estas dos obras comienzan y terminan la primera etapa de la escritura de Castellanos, las dos están influenciadas por sus experiencias personales y por los eventos históricos por los que México pasaba a mitad de siglo. Son dos obras muy diferentes, *Sobre cultura femenina* es un ensayo de género, que toma lugar en la capital y que habla sobre las mujeres de clase media. Mientras que *Balún Canán* es una novela neoindigenista que toma lugar en un pueblito, y que habla sobre una gran diversidad de mujeres, especialmente las indígenas. Lo que tienen en común es que las dos critican leyes y la cultura patriarcal, en la primera la autora critica la ley que le permite a las mujeres el acceso a la educación superior, ya que claramente escribe que las mujeres, aún con el derecho legal, todavía no son aceptadas en la cultura intelectual. En *Balún Canán*

critica la reforma de Cárdenas que exige el acceso a la educación de los indígenas por parte de los ladinos, como muestra Castellanos con Ernesto como maestro, esta ley sólo crea más problemas. Castellanos invita a sus lectores a no generalizar, a ver no solo el exterior del problema y a no conformarse con lo que suena “políticamente correcto”, ya que va más allá de lo que el gobierno puede solucionar, es un problema de la sociedad. Al mostrar los problemas por los que México pasa con ejemplos desde la perspectiva de mujeres, expresa perfectamente la dualidad de ser mujer y mexicana -Tema que podemos observar en toda su carrera literaria-.

CAPÍTULO III

SIMONE DE BEAUVOIR Y CASTELLANOS: UN FEMINISMO GLOBAL Y COMPARTIDO

Al ser la literatura de Castellanos una fusión del ser mujer y mexicana a la vez, no la convierte en literatura que solo aplica a las experiencias de la mujer mexicana. La literatura, especialmente de género, es algo que se puede entender globalmente. Escritoras reconocidas mundialmente como Simone De Beauvoir, Betty Friedan y Virginia Woolf, por mencionar algunas, han logrado llegarle a lectores alrededor del mundo sin importar el país en el que vivan. En este segundo capítulo me propongo mostrar la segunda evolución de Castellanos, esta va desde *Declaración de fe* en 1959 hasta su viaje a Estados Unidos en 1966, teniendo en cuenta su admiración y similitudes con Simone De Beauvoir, argumento que en este tiempo se puede ver un diálogo y contacto muy claro con dicha escritora francesa. Mi propósito es presentar a Castellanos no solo como una mujer mexicana, sino como una ciudadana global debido a la influencia que han tenido escritoras extranjeras en ella, especialmente de Beauvoir.

Como lo expliqué en el capítulo anterior, *Sobre cultura femenina* (1950) fue su primer acercamiento a la literaria de género, en esta tesis se puede encontrar un pensamiento muy similar al que De Beauvoir había tenido un año antes en otro continente.

De Beauvoir es una de las intelectuales más importantes del feminismo y en sí, de la literatura general de mitad del siglo XX. Sin duda el libro *El Segundo Sexo* (1949) de De Beauvoir es una obra clave para entender el pensamiento feminista que surgió a mitad de dicho siglo en América y Europa. De Beauvoir al ya tener el derecho al voto y a la educación se pregunta porqué aún así no tiene la misma libertad que los hombres, sabe que el que las mujeres sigan siendo excluidas de la cultura no es por naturaleza, es por la sociedad, por lo que llega a la conclusión de que: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Con esta cita entendemos que el género es una construcción cultural sobre el sexo, y por ello, no existe una esencia femenina que dicte el modo de ser mujer. Castellanos ya tenía inquietudes similares a estas desde que escribió su tesis, solo que no fue hasta 1954 cuando leyó este magnífico libro:

Con el título *El segundo sexo*, esta obra aparece publicada en castellano por primera vez en el año 1954, en Argentina. Dicha traducción no es una excepción puesto que, entre las décadas del 50 y 70, gran parte de sus obras son traducidas y editadas en Argentina para un amplio público de lectoras y lectores hispanohablantes. (Smaldone 395).

Gracias a sus antecedentes en filosofía, al Castellanos leer una obra tan progresista y escrita desde un pensamiento filosófico tan nuevo para México como lo era en esa época la filosofía existencialista, hizo que este libro marcará su carrera como literaria y feminista, ya que pudo entenderla, transmitirla y usarla en su propia literatura: “It was in Beauvoir’s work where Castellanos first encountered female reality discussed not as social or biological destiny, but as internal choices heavily influenced by religious, moral, and intellectual factors backed up by economic and patriarchal interests. “

(Simone de Beauvoir's Influence in the Works of Latin American Women Writers, André). La escritura de Beauvoir se centra en el análisis de la condición humana, la libertad y la responsabilidad individual, y con esto el significado de la vida:

A todo lo largo de su obra, la señora Beauvoir ha insistido en que la persona humana debe tener ante todo la libertad de escoger, pero no virtualmente, en teoría, sino en la práctica, sin la amenaza latente del desempleo o del campo de concentración. Esa libertad de escoger esta planteada como la gran alternativa de ser o dejar de ser. (Simone de Beauvoir; un filósofo libre, Delgado Nieto)

A mitad de siglo en México era rara esta idea de la culpa individual, de la libertad plena y no a conveniencia, de cuestionarse cuál es el verdadero significado de la vida. Creo que Castellanos comparte esta misma idea de Beauvoir, ir al fondo del problema no solo quedarse en la superficie, como bien lo escribe Gabriela Cano en el prólogo de *Sobre cultura femenina*:

Desde joven la autora se distancia de un feminismo superficial: no quiere exaltar gratuitamente las producciones culturales de mujeres ni se propone defender a las escritoras, sino que busca entender y explicar sus obras utilizando la misma vara empleada para valorar a la literatura escrita por hombres. La intención explicativa prevalece en la revisión de la literatura mexicana escrita por mujeres que emprende en *Declaración de fe* (33)

Las dos autoras tienen una infinidad de similitudes, eran mujeres filósofas e intelectuales de clase media que tenían la oportunidad de poder describir y cuestionar a la sociedad donde vivían, creo que es por esto que De Beauvoir tuvo el impacto que tuvo en Castellanos. Fue una influencia que me imagino hubiera podido ser mutua si De Beauvoir hubiera tenido la oportunidad de leer a Castellanos. Para mi es importante aclarar que cuando digo que compartían un pensamiento muy similar no se tome como si Castellanos

copiaba las ideas de De Beauvoir, sino que enriqueció las ideas que ya tenía mientras la leía. Si leemos el poema “Meditación en el umbral” se pueden ver esas ideas similares a las de De Beauvoir:

Debe haber otro modo que no se llame
Safo ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.(Meditación en el
umbral: Antología poética 73)

En este poema Castellanos afirma la necesidad de un cambio, recurriendo a la historia y a la tradicional condición femenina, busca otra forma de ser para una mujer, no siendo la sumisa y abnegada de la que siempre habla la historia: “Otro modo de ser humano y libre” creo que es muy similar a la frase ya antes mencionada de De Beauvoir “No se nace mujer, se llega a serlo”. Castellanos busca una forma diferente del ser tradicional, del ser que se les enseña a las mujeres desde que nacen. En este poema Castellanos se plantea esta pregunta tan importante: ¿Esta forma tradicional de cómo son las mujeres es un comportamiento con lo que se nace, algo natural o es un comportamiento que se aprende, hay otra forma de ser para una mujer? Creo que la respuesta a esta pregunta está en cada uno de los ensayos de género que la autora escribió.

El Segundo sexo y Declaración de fe

Después de su tesis, Castellanos comenzó a escribir cada vez más ensayos de género. Aunque la crítica literaria de esa época no les dio demasiada importancia,

mientras más pasa el tiempo se puede ver más el reconocimiento que se le da a este tipo de literatura: “Compared with its more popular prose counterparts, the essay does not miller culture. A recent study of the essay as a literary form calls it the “‘invisible’ genre in literature, commonly used but rarely analyzed in itself” (Good ix).” (Doris Meyer 1).

Esto fue lo que pasó con cuatro ensayos escritos por Castellanos en 1959, Castellanos es conocida como la autora de la primera novela indigenista en México o por sus poemas, sus ensayos tienden a ser olvidados o no publicados, por lo que no han sido expuestos a mucho público. Estos cuatro ensayos escritos en 1959 habían sido olvidados hasta 1977 cuando fueron publicados en un libro llamado: *Declaración de fe*. Son estos cuatro ensayos los que conforman el libro y se dividen de la siguiente manera: la mujer en el mundo indígena, la mujer en la época colonial, la mujer en la época independiente, y la mujer en la época actual. La autora recurre a la historia para que a través de ella entienda la posición actual en la que se encuentran las mujeres mexicanas. En cada ensayo la autora detalladamente analiza cómo se crearon los prejuicios y normas que han puesto a las mujeres mexicanas en una posición de sumisión. Argumenta que las opresiones que sufren las mujeres vienen desde antes de la conquista y que aún continúan afectando en la actualidad. Al usar creencias, leyendas e historias Castellanos llega a la conclusión de que para cambiar la forma en la que se les ve a las mujeres tenemos que cambiar la forma en la que vemos la historia: “Los mitos norman la vida de los pueblos. Intervienen en la conformación de su realidad y sirven de clave para interpretar los acontecimientos históricos. El mito no solo recoge elementos de la experiencia del pasado y los ordena de

acuerdo con ciertas categorías mentales, sino que prefigura el porvenir y lo provoca” (*Declaración de fe* 39).

Castellanos escribió estos ensayos después de haber leído el libro que para muchos es considerado “la biblia feminista”: *El segundo sexo* (1949). Dividido en volumen uno “Facts and Myths” y en volumen dos “Lived Experience”, este libro es la crítica de De Beauvoir al patriarcado y el estatus de segunda clase otorgado a las mujeres a lo largo de la historia. Fue recibido con gran controversia y con críticas que lo calificaron como pornografía, incluso el Vaticano lo colocó en la lista de textos prohibidos de la iglesia. El que la autora trate el tema de género, con una profunda insatisfacción con la manera en que la sociedad distribuye lo masculino y femenino, hace que el libro salga de la típica crítica social de esa época. La distribución de este libro alrededor del mundo aumentó la conciencia pública sobre las limitaciones que la sociedad impone a sus miembros femeninos. Creo que el que Castellanos estuviera expuesta a voces internacionales es lo que la llevó a ser tan innovadora y revolucionaria. Es por eso que creo que al leer el *Segundo sexo* Castellanos aclara sus pensamientos e ideas, y ahora de una forma más directa -que en *Sobre cultura femenina*- en *Declaración de fe* presenta un análisis de la historia que va desde la raíz del mito prehispánico hasta la revisión crítica de la poesía y literatura escrita por algunas escritoras contemporáneas de su tiempo.

La historia

Parte fundamental de estos dos libros es la historia, las dos escritoras recurren a la historia para formar un análisis fuerte, directo y crítico. En los primeros capítulos del *Segundo sexo* podemos encontrar una revisión de la historia que ayuda a la autora a respaldar su punto: “The Roman woman of the ancient republic has a place on earth, but she is still chained to it by lack of abstract rights and economic independence; the Roman woman of the decline is typical of false emancipation, possessing, in a world where men are still the only masters, nothing but empty freedom: she is free “for nothing.” (103). De Beauvoir regresa a una de las civilizaciones más importantes de la historia en la que se creía que por la gran admiración que se le tenía a las idosas o musas el sexismo era menos. Beauvoir argumenta que las mujeres en esta civilización solo eran libres falsamente, creo que esto lo hace para criticar su propia situación. La autora vivía en Francia, un país moderno donde se creía que las mujeres por tener una vida pública, el derecho al voto y a la educación ya eran consideradas completamente libres. De Beauvoir no creía en esa falsa libertad, en el *Segundo sexo* argumenta que más allá de esas leyes está la privación social llena de tradiciones, costumbres y obstáculos económicos que hacen que la mujer no sea plenamente libre.

De la misma forma que de Beauvoir, pero usando la mitología indígena Castellanos comienza *Declaración de fe* con “la mujer en el mundo indígena”. En este ensayo Castellanos escribe que “es muy difícil tener una imagen exacta de lo que fue el mundo indígena antes de entrar en contacto con la civilización occidental” (13), creo que dice esto al comienzo del ensayo para aclarar que todos los libros, leyendas y mitos que

citará a lo largo del ensayo no tienen la seguridad de haber pasado tal como se cuentan, que a lo mejor solo son una construcción de la historia del hombre. Con las historias citadas se da cuenta que desde esos tiempos vienen las ideas de desigualdad entre hombres y mujeres o que en la actualidad se cuentan esas historias para mantener la sumisión de la mujer: “Es lícito preguntarse cuál era, dentro de ese orden y esa jerarquía, el sitio designado a las mujeres” (17). Castellanos termina el ensayo escribiendo: “El profeta, al hablar de lo que vendrá, está tratando de determinar los hechos, de moldearlos adaptándolos a los más secretos y constantes anhelos y modos de ser de su raza.” (39). Creo que con esto da a entender que como los hombres son los que escriben o hablan sobre la historia la dicen a su conveniencia, escriben desde su perspectiva y posición masculina. Este ensayo está lleno de ejemplos en los cuales o se presenta a la mujer como destructora o se le presenta como una mujer sumisa: “Hay también en el poema Mixcoatl otro episodio en el que se narra muy bellamente la sumisión de las mujeres” (31). Hay solo dos tipos de representaciones, la mujer sumisa que da la vida por sus creencias y tradiciones y la mujer que los traiciona y que por su culpa comienzan las desgracias: “Y para que nada faltara en el esquema psicológico del indio la catástrofe vino, una vez más, guiada por la mano de una mujer: la Malinche” (39).

Después de hablar sobre los mitos y leyendas de las primeras civilizaciones, las dos autoras pasan a explicar el efecto que estas creencias dejaron en las luchas sociales que se vivían en sus respectivos países. De Beauvoir habla sobre la revolución francesa: “The Revolution might have been expected to change the fate of woman. It did nothing of the kind. This bourgeois revolution respected bourgeois institutions and values; and it

was waged almost exclusively by men.” (the second sex 126) . Aunque de Beauvoir no vivió la revolución, sí le tocó ver los pocos efectos que tuvo en las mujeres y en las clases bajas. Castellanos observa lo mismo pero con la independencia mexicana: “Se luchó por la libertad. Y allí está un país que ha cortado su cordón umbilical que lo ligaba con España. Y allí está la esclavitud abolida. Pero ha sido un asunto exclusivamente de hombres. No se pensó nunca en conceder un nivel más alto de libertad para las mujeres.” (91). Estos dos momentos memorables para la historia de ambos países, que se recuerdan como un triunfo para toda la sociedad, ellas dicen que con la revolución francesa y la independencia mexicana, solo se beneficiaron los hombres. Nunca niegan la participación de las mujeres, solo dicen que al tener el resultado de dichas revueltas, en ningún momento se considero una libertad verdadera para las mujeres.

El otro

Esta expulsión que las mujeres sufren de la historia y de las victorias las excluye del derecho de formar parte de la cultura. Este rechazo no es exclusivo sólo de un país, es un fenómeno internacional que viven las mujeres en general sin importar en qué parte del mundo están. Aunque sí, cada vez se ven más cambios a favor de la mujer -gracias a muchas mujeres que han luchado por ello- todavía se tiene esa imagen de la mujer como el “otro”. Creo que más que avances en la situación de las mujeres, los pocos derechos ante la ley que se nos han otorgado han sido solo para disfrazar la opresión que se sigue viviendo. Se regresa a lo mismo, a una falsa libertad y aceptación en la sociedad que solo sirve para hacer más lento el comienzo de una revolución feminista radical muy necesaria

en la actualidad. Creo que esto lo podemos comprobar comparando las ideas de Beauvoir y de Castellanos, cada una en su continente sufría este intento de verdaderamente pertenecer:

Beauvoir's theory of women as "the Other," for it is particularly applicable to Latin American reality where women are not only defined by men, but are also trapped in traditional images that a Catholic and patriarchal society imposes on them. In fact, during the 50's, with the expansion of education, many women who had acquired some sort of professional degree felt deeply displaced and frustrated as they faced an unexpected paradox: the same society that had encouraged their intellectual growth was unwilling to accept their participation within the public sphere.(André)

Castellanos escribió *Declaración de fe* seis años después de que México otorgara legalmente el voto femenino. En este año Castellanos tenía ya un posgrado en filosofía, era profesora en una universidad, había viajado y estaba casada. Se podría pensar que tenía la vida perfecta, pero si leemos su literatura podríamos decir que todavía no se sentía completamente libre y aceptada por la sociedad mexicana:

Pero entre las disposiciones jurídicas y los hechos se interpone una distancia que, en la mayor parte de los casos, es imposible salvar. Así entre lo que teóricamente se afirma y lo que prácticamente se experimenta hay un abismo. En los textos legales la mujer mexicana goza de libertad y de derechos; en las costumbres los preceptos desaparecen o se deforman a tal grado que no es posible reconocerlos. (*Declaración de fe* 98)

Aun con la igualdad ante la ley, la desigualdad que sufren las mujeres sigue. Castellanos dice que más que las leyes, es necesario tener en cuenta las costumbres y creencias que se tienen en la sociedad. Esta discriminación ya no legal sino de la sociedad es el producto de la historia contada por los hombres: "History has shown that men have

always held all the concrete powers; from patriarchy's earliest times they have deemed it useful to keep women in a state of dependence; their codes were set up against her; she was thus concretely established as the Other" (*Second sex* 159). Las dos escritoras describen cómo se sienten ante una sociedad que celebra la igualdad de las mujeres ante la ley, pero que no es suficiente para sentirse realmente como seres humanos libres. Castellanos escribe: "Su ser, pues, es función del ser de otro y si no es por el otro ni se explica ni se justifica ni se mantiene" (*Declaración de fe* 28). En el ensayo "Feminista a partir de sus propias palabras", Marta Lamas acertadamente comenta de Castellanos que: "Ella registra con agudeza eso que el feminismo contemporáneo denomina la construcción del "género" (Lamas 2016); o sea, ese conjunto de creencias culturales sobre "lo propio" de las mujeres y "lo propio" de los hombres, que se expresa en "usos y costumbres", y lo critica de manera nada complaciente.". Castellanos cuestiona la formación de las mujeres mexicanas, se pregunta porque son sumisas y al encontrarse con el libro de Beauvoir se da cuenta que no es algo que ellas eligen libremente, la sociedad las educa a ser así: "¿Qué se deduce de todo esto? Que a la mujer hay que educarla no para que sea independiente sino para que por propia convicción defienda, hasta el sacrificio, los principios patriarcales" (*Declaración de fe* 105). Castellanos habla sobre la familia y el lugar y la formación de la mujer en ella. En *Declaración de fe* a diferencia de *Sobre cultura femenina*, Castellanos ya no solo habla sobre el mal que hacen las mujeres al participar sumisamente en las normas marcadas por lo patriarcal, ahora también menciona a esas mujeres sumisas pero ahora aclara que es por la fuerte influencia que

tiene la sociedad en ellas. Creo que este cambio de 1950 a 1959 se debe a lo expuesta que estuvo a escritores internacionales como lo era de Beauvoir:

While her early feminist denunciations are disparaging towards Mexican women, her feminist project evolves: she sees that women are not perpetrators of their own subjugation, but rather victims of the institutions that oppress them. As she is exploring the causes behind the absent feminist movement in Mexico, Castellanos will reach to global feminist literature to explore alternative modes of creating a liberatory, 53 feminist spirit in her home country. (Erin 52)

Es esta la que creo que es la segunda evolución de Castellanos, el estar expuesta a literatura internacional la ayuda a aclarar sus ideas. En *Declaración de fe* vemos a una Castellanos que tiene la misma idea de *Sobre Cultura femenina* pero ahora la presenta de una forma más clara. Describe el efecto que tiene la sociedad en las mujeres de una forma más directa, culpando a la exclusión que reciben por parte de la sociedad patriarcal. Tal vez su intención nunca fue culpar a las mujeres sumisas o poco involucradas en la liberación, tal vez solo lo hacía para que su crítica fuera aceptada y al leer a de Beauvoir decidió ya no solo hablar del comportamiento de estas mujeres, sino de lo que provoca este comportamiento. El que las mujeres sean educadas para respetar la sociedad patriarcal en la que viven, hace que lleguen al punto de ser parte del problema ya que el deseo de pertenecer las hace aceptar las condiciones que la sociedad les pone.

La mujer como parte del problema

Otra similitud entre Castellanos y de Beauvoir es que las dos creían en que las mujeres tienen que inventarse a sí mismas. Creían que el cambio tenía que venir de los

hombres al igual que de las mujeres: “Like Beauvoir, in her essays Castellanos sustains that not only men, but women as well are responsible for perpetuating the structures of oppression their own subjection.” (Maria Claudia). Las dos toman como tema central a las mujeres que siguen todas las normas dictadas por lo patriarcal, que se conforman con lo poco que se les da para ser libres y que no tratan de salir de esa jaula invisible que les pone la sociedad. Ninguna de estas dos autoras critican directamente a la mujer sumisa, más bien la toman de ejemplo para explicar esas opresiones que en esta época -por ser moderna- tendían a disfrazarse de elecciones propias.

Una de esas múltiples opresiones que en esa época no se tomaba en cuenta era la influencia que tenía lo económico en las decisiones que tomaban las mujeres. La forma de comportarse, la carrera que eligen, o el tipo de literatura que escriben:

Las mujeres llegan a esta zona empujadas por completísimos factores económicos y sociológicos y como quien llega al destierro. Con la mirada hacia atrás que convirtió en estatua de sal a la mujer de Lot; moviéndose torpe y cautelosamente, avanzando a tientas en un túnel cada vez más largo y más negro y del que se sospecha, muy fundadamente, que no tiene fin. Desde allí han escrito.
(*Declaración de fe* 103)

En esta cita Castellanos justifica a las mujeres que no han escrito desde la verdadera opresión que sufren, ya que varios factores las llevan a ocultar sus verdaderos pensamientos y problemas. El seguir por el camino de la sumisión y abnegación no es una elección del todo propia, hay costumbres y tradiciones que influyen. Planta este problema de la misma manera que lo planta de Beauvoir: “Men’s economic privilege, their social value, the prestige of marriage, the usefulness of masculine support-- all these

encourage women to ardently want to please men” (*Second sex* 156). Las dos autoras escriben sobre la igualdad que va más allá de la legal, de lo “políticamente correcto”. Para muchos en esta época, por lo que decía la ley, ya se vivía la plena igualdad entre hombres y mujeres. De Beauvoir y Castellanos nos recuerdan que no, que no era solo lo legal lo que tenía oprimidas a las mujeres, que eran las construcciones sociales las que no dejaban a las mujeres ser: humanas y libres.

Conclusión

Para concluir, aunque de Beauvoir y Castellanos vivían en continentes y países muy diferentes se puede ver claramente que comparten una opresión global por el solo hecho de ser mujeres. Las dos, en lugares diferentes, observan la influencia tan fuerte que tiene la historia, las costumbres, las leyendas y las tradiciones en la forma en que los humanos se tienen que comportar. En estos libros, hacen un esquema detallado de la historia de sus respectivos países con el fin de comprobar la construcción social de la mujer, lo que ahora conocemos como género. En la escritura de Castellanos definitivamente se puede ver el impacto que de Beauvoir tuvo en su pensamiento feminista. Las ideas que encontró en los escritos de Beauvoir la ayudaron a integrar esas ideas internacionales en la sociedad del México a mitad de siglo. Definitivamente Castellanos fue una escritora internacional que trajo a México un feminismo innovador y revolucionario. Lo que yo me pregunto es ¿porqué Castellanos no tiene, ni en México - mucho menos en otros países- la admiración que se tiene por de Beauvoir? Castellanos toma lo que lee de escritoras internacionales y lo aplica a la mujer mexicana, haciendo

con esto teorías e ideologías que deberían ser aprovechadas por todo el mundo. Tal vez el que México tenga una historia tan patriarcal hace que no se le dé el reconocimiento merecido a los ensayos de género de Castellanos. En el artículo “The Legacy of Simone De Beauvoir in Mexico: Rosario Castellanos”, Leticia Underwood escribe:

Simone de Beauvoir and Rosario Castellanos were both pioneers in the application of feminist thought to creative work. It is significant to observe that while Simone de Beauvoir's thinking and writing were done in close cooperation with Sartre's, Rosario Castellanos struggled to attain recognition and understanding in a male-dominated society. Guillermo Guerra, her husband and a philosopher, bragged about “never having read a line of her tests.” (Schwartz, 1984: 115) Rosario Castellanos confronted the obstacles she encountered in her pursuit of equality and was firmly convinced of her objectives: an absolute commitment to social justice and the intellectual development of the Mexican woman. (Underwood 170)

El poco apoyo que Castellanos recibió durante esta que a mi punto de vista es su segunda evolución (1958-1966) es significativo para entender por qué estos ensayos fueron olvidados por más de veinte años. Esta segunda evolución que describo es durante su matrimonio con Guillermo Guerra. Castellanos se casó en 1958 y estos ensayos los escribió en 1959. En este capítulo solo me enfoqué en *Declaración de fe* porque las otras obras escritas dentro de estos años fueron casi exclusivamente sobre indigenismo: *Ciudad Real* (1960), *Oficio de tinieblas* (1962), *Los convidados de agosto* (1964). Aunque Castellanos no dejó de escribir en revistas y periódicos, sí dejó de escribir ensayos de género hasta que regresó de su viaje de EEUU en 1966. Lo que se puede decir de esta segunda evolución es que pudo interpretar y adaptar escritos internacionales a situaciones tan mexicanas como lo era el indigenismo y la construcción social tan rigurosa que vivía México.

CAPÍTULO IV

FEMINISMO ESTADOUNIDENSE Y EL PENSAMIENTO MADURO DE CASTELLANOS

Rosario Castellanos durante toda su vida luchó para entrar por la puerta principal a espacios que en esta época se consideraban solo para hombres. Sin duda, ella fue, lo que ella tanto admiraba en otras mujeres, una mujer que no se conformaba, una “rebelde furibunda” (como ella decía), que luchaba por derribar la sociedad patriarcal que se vivía en México y que las mujeres tuvieran igualdad y respeto a todo nivel.

Definitivamente su vida profesional como escritora e intelectual fue exitosa: “In Mexico City, a context that tends to ignore the twentieth century women who might join official culture, Castellanos has a park named after her and more streets than any other modern woman writer, with the possible exception of Mistral.” (*Feminism and the Mexican Woman Intellectual from Sor Juana to Poniatowska* 51). Lamentablemente su vida personal no estuvo libre de experiencias de sexismo. Aunque la mayoría de sus novelas tienen un toque de autobiografía, sobre su niñez y adolescencia -como lo explicó en el primer capítulo con *Balún Canán*- de su vida como mujer madura e intelectual, no se sabe mucho.

En una autobiografía que escribió para el libro *Los narradores ante el público*, escribe:

Pero cuál era la forma de vida más adecuada para el mantenimiento de tal compromiso (escritura)? Por lo pronto decidí abstenerme de adquirir otros -- como el matrimonio, por ejemplo -- que pudiera interferir o causar un conflicto. En cambio, me parece indispensable viajar, adquirir la noción de todo lo que me faltaba conocer. (*Los narradores ante el público* 95).

Esta cita corresponde al final de un ciclo de su vida; había terminado la maestría en filosofía, era ya una mujer independiente, sus padres habían muerto cinco años atrás, y no tenía esposo. El mismo año de su graduación, el Instituto de Cultura Hispánica le ofreció una beca de un curso de estética para posgraduados en la Universidad de Madrid. Sin peros, y aunque empezaba una relación amorosa con el filósofo Ricardo Guerra justo en este tiempo, lo aceptó. Su aceptación fue desaprobada por algunos por venir del gobierno de Franco, con el cual México no tenía relaciones pero Castellanos dice que: “yo no hice caso de ninguno de los argumentos porque mi sensibilidad política era entonces nula y porque, en el caso de haber tenido alguna ideología, hubiera sido reaccionaria. Nada más lógico, dada mi estructura económica y emocional” (*Los narradores ante el público* 95). Creo que su enorme interés por entrar al mundo intelectual hizo que viera este viaje como una oportunidad para lograrlo y no se detuviera por esta razón política.

Después de este viaje vinieron más, durante su vida Castellanos tuvo la oportunidad de hacer varios viajes. De hecho, nació y murió de viaje, nació cuando sus padres se encontraban en Ciudad de México, ellos vivían en Comitán Chiapas, y murió durante su estancia en Israel como embajadora de México. Es imposible no tomar en

cuenta el impacto que todos los viajes hechos a lo largo de su vida le dieron a su forma de pensar, ser y escribir. Entre todos estos viajes, uno que es a menudo olvidado, y que no ha recibido suficiente atención de la crítica, es el del año (1966-1967) que hizo como *visiting professor* en tres universidades de Estados Unidos: en Wisconsin, Indiana, y Colorado. Tal vez se olvida porque fue el penúltimo viaje largo de su vida y porque casi no escribió para su público durante su estancia en tierras estadounidenses, ya que se enfocó más en enseñar. Se le comenzó a poner atención a este viaje, veinte años después de su muerte con la publicación del libro *Cartas a Ricardo* (1994). Este libro consiste en una colección de 77 cartas personales que Rosario le escribió al que fue su esposo entre 1958 a 1966, Ricardo Guerra. Estas cartas muestran a una Rosario que no se conocía públicamente, no a la intelectual, sino a la mujer insegura, celosa, y enamorada que solo dejaba salir en la privacidad de sus cartas. En las cartas no solo conocemos a esta Castellanos escondida, sino que también se puede ver el cambio que este viaje provocó en la escritora, como escribe Juan Antonio Ascencio en la presentación del libro: “Sus cartas son la crónica de un crecimiento doloroso, la evolución casi novelesca de un personaje que ella llegó a conocer a fondo: ella misma” (*Cartas a Ricardo* 9).

En este capítulo discutiré el impacto que tuvo su estancia en Estados Unidos, un país que estaba en medio de la busca de la igualdad de género, la destrucción del sexismo, y que celebraba el cincuenta aniversario del sufragio femenino. Propongo que este viaje inició la última etapa del pensamiento de Castellanos, que a mi parecer, fue su evolución más importante ya que fue la última y la más madura. Es importante aclarar que mi enfoque no estará en su relación con Guerra, sino en su propio progreso personal

e intelectual en este periodo de su vida. Si conectamos las experiencias de Castellanos en Estados Unidos dentro del contexto del movimiento angloamericano de liberación de la mujer, se puede ver cómo la escritora se dio cuenta de las incompatibilidades entre su yo público y privado; y por consiguiente como esto provocó cambios en su vida personal, política, intelectual y literaria que se reflejan en su separación definitiva de Guerra (1967), un discurso pronunciado ante el público y ante el presidente Luis Echeverría "La abnegación: una virtud loca" (1971), y su último libro publicado en vida, *Mujer que sabe Latín* (1973). Después de este año, sus textos ensayísticos expresan un mayor interés en la política feminista de México, y su literatura integra ideas extraídas del movimiento feminista que existía en Estados Unidos en este tiempo, creando lo que creo que es su último y más maduro pensamiento.

Lo privado se vuelve político

La inmersión en esta sociedad, donde las mujeres en un ambiente posguerra, demandaban igualdad hizo que Castellanos reconsiderara su propia vida. Estados Unidos llevaba entonces la delantera en cuestiones de igualdad de género, tan solo el sufragio femenino fue 33 años antes en este país que en México. En la década de 1960 se reactiva el movimiento feminista que consigue entre otras cosas el Equal Pay Act (1963), el apoyo de Civil Rights Act (1964), y la formación de The National Organization for Women (NOW) (1966). Creo que es por esto que la experiencia de Castellanos en este país, la ayudó a avanzar su pensamiento feminista y a cambiar algunos aspectos de su vida. En la primera carta que escribe desde Estados Unidos dice: "Quiero imitar las conductas que

veo y espero, al fin del viaje, haber logrado -- al menos -- una imitación. Civilizarme no ha de ser imposible, creo.” (*Cartas a Ricardo* 184). Aunque Castellanos era una mujer independiente, liberal en México, al llegar a EE. UU. conoció a más mujeres liberales e independientes, como era el caso de su estudiante Louise Popkin: "Lo que a mí más me sirve es la manera como ella vive, observar, aprender. Tiene 27 años y es soltera. Se independizó de sus padres y se las arregla sola para vivir a su gusto" (*Cartas a Ricardo* 218). Este tipo de mujeres no era tan común en México y vivir en un país donde la mayoría de las mujeres hablaban y luchaban por la igualdad hizo que ella se involucrara aún más en el movimiento. Y como se lo propuso a su llegada a México, desde su estancia en Estados Unidos hasta su muerte podemos ver el impacto que este viaje le dejó.

El primer cambio que hizo en su vida después de regresar a México fue divorciarse legal y definitivamente de Guerra, el padre de su hijo Gabriel y la persona que tanto la hizo sufrir. Esta relación enfermiza le afectaba mucho a Castellanos, Guerra siempre la engañaba, al punto que Castellanos estaba enferma de celos y tenía que tomar tranquilizantes para calmarse. Pero desde la separación física de Guerra, Castellanos dejó el medicamento “Bueno, pues desde que llegué no he vuelto a tomar ni Dilar ni Valium ni nada” (*Cartas a Ricardo* 184). Aunque dejó el medicamento desde los primeros días de su estancia en Estados Unidos, seguía pensando que era problema de ella que su matrimonio tuviera problemas: “Otra cosa: los celos. Por qué me han atormentado tanto? Aquí he recordado que desde niña, y en relación con mis papás, con los dos, yo era de una susceptibilidad y unos celos exagerados” (*Cartas a Ricardo* 200). Ella trataba de

justificar sus celos y nervios con la dura infancia que vivió, pero como lo escribe Poniatowska “Al único que nunca logra ver porque lo ama de amor loco y ciego de enamorada loca, sorda y ciega es a Ricardo. Ricardo se le escapa de todos los sentidos. ” (*Cartas a Ricardo* 20). No era un secreto que Ricardo la engañaba a menudo pero lo que sí se mantenía en secreto era lo mucho que esto le afectaba a Castellanos, al punto de tener que tomar medicina para tranquilizarse.

Durante toda su estancia en Estados Unidos Castellanos le escribió a Guerra, pero era rara la vez que Guerra contestaba sus cartas. Se podría decir que las cartas escritas por Castellanos más que para comunicación con su entonces esposo, eran una forma de desahogarse y de liberación, como lo escribe Erin Gallo en “The Political Becomes the Personal: Rosario Castellanos and the US Women's Liberation Movement”:

The first indicator of a liberationist agenda resides in Castellanos's approach to her letters: for her, writing functioned as the ultimate site of liberation, which makes reading *Cartas* more akin to perusing Castellanos's diary than to a dialogue or informational exchange. Much of this monologue stems from the fact that Guerra rarely responded. Writing to a patriarchy that wouldn't write back, each letter Castellanos drafts "se está volviendo literatura pero no será para publicarse, sino para liberarse" (*Cartas* 216). (Gallo 298)

El poco interés que Guerra mostraba en sus cartas le afectaba mucho a Castellanos “Ayer recibí su carta y me da mucho gusto que estén todos bien y contentos. También que no me tiren al olvido y al abandono, porque me entristecería mucho” (*Cartas a Ricardo* 199). Su indiferencia le dolía mucho a Castellanos, pero ni por esto le dejaba de escribirle. A lo mejor, porque en el fondo sabía que la que se iba de viaje siempre era ella. Creo que por eso en las cartas suena con un poco de culpa por irse y con

miedo de que la olviden: “Ayer recibí su carta y me da mucho gusto que estén todos bien y contentos. También que no me tiren al olvido y al abandono, porque me entristecería mucho” (*Cartas a Ricardo* 199). Como se puede leer en sus cartas, ella quería muchísimo a Guerra pero aunque tenía sentimientos muy fuertes por él, nunca dijo que no a un viaje.

Su inseguridad, el estar lejos de la persona que amaba, la llevó a desesperarse, a cuestionar cosas tan personales como su carrera como escritora. Sin tomar en cuenta que toda su vida se la había dedicado a la escritura. El estar sola en un país muy diferente al suyo, por tanto tiempo, hizo no solo que se preguntará si era buena escritora, sino que llegará al punto de preguntarse si simplemente era escritora. Para este tiempo Castellanos ya había escrito dos de sus novelas más importantes, *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962), y dos libros de cuentos muy famosos *Ciudad Real* (1960) y *Los convidados de agosto* (1964). También en poesía había publicado *Trayectoria del polvo* (1948), *Apuntes para una declaración de fe* (1949), *De la vigilia estéril* (1950), *El rescate del mundo* (1952), *Al pie de la letra* (1959), *Judith y Salomé* (1959) y *Lívica Luz* (1960). Toda esta trayectoria, más la infinidad de premios que había recibido no los tomó en cuenta cuando triste y sola se pregunta quién en verdad es Castellanos. Como lo dice Poniatowska en el Prólogo de *Cartas a Ricardo*:

¿Será posible que la inseguridad amorosa aniquile lo que debería ser su más íntima convicción: su oficio? Rosario ya ni siquiera se plantea si es buena o mala escritora, lo cual pareciera normal, sino si es o no escritora, ¿Se tortura por ello? Quiere comprobarlo a los 41 años en la soledad de su nueva vida en Wisconsin.
(19)

Este fue el punto más difícil de su relación con Guerra, ya que llegó a dudar de su oficio, de lo que ella tanto trabajo para formarse un camino para entrar a esa cultura en la que las mujeres no eran comunes. En sus cartas se puede ver como nunca le reclama a él, el ser de la forma que es, sino que al contrario, ella se critica y se desvaloriza en todos los aspectos:

Luego me doy cuenta de que lo único que estoy haciendo es sacar el bulto a mi verdadero problema, al que me tengo que enfrentar ahora sin ningún paliativo y sin ningún pretexto: ¿soy o no soy una escritora? ¿Puedo escribir? ¿Qué? Como preparar las clases me lleva mucho tiempo, voy a dedicar los fines de semana a eso, en serio. (*Cartas a Ricardo* 186).

Aunque en su relación con Guerra existían problemas desde que comenzó, creo que este año lejos físicamente de él, hizo que Castellanos se diera cuenta, lamentablemente, de una forma muy dolorosa, del daño que le hacía seguir con esta relación. Toda su vida como esposa, tomó pastillas para tranquilizarse o para la depresión, probablemente porque al entrar a un contrato tan patriarcal como lo es el matrimonio no se sentía realmente realizada como todo a su alrededor le dijo que sería. Creo que en esta separación física de Guerra, se dio cuenta que su salud mental, lejos de él, no necesitaba medicina: “No he tomado ni Dilar ni Valium. Firme y adelante. Tampoco he tenido dolores de cabeza ni resfriados ni nada.” (*Cartas a Ricardo* 186). Se sentía orgullosa de dejar las pastillas, ya que lo menciona más de tres veces durante todas las cartas. Probablemente esos momentos de duda sobre su oficio y sobre ella misma venían de los efectos que le provoca dejar de tomar las pastillas, pero que a largo plazo le ayudó a reconocer su valor como escritora y mujer. Durante toda su estancia en EEUU

sigue siendo Guerra su interlocutor, aunque más que por buscar una respuesta o aprobación, las cartas se volvieron un diario.

Es increíble como una mujer tan realizada, tan exitosa, una mujer segura, que había roto tantos estereotipos en una época donde era casi tabú hablar del sexismo, pudo perder toda esa seguridad por culpa de circunstancias amorosas, como lo dice Poniatowska: “Veo que Rosario, a pesar de su inteligencia, su talento, su trayectoria académica, su vocación real, finca su vida en la circunstancia amorosa y al fracasar en ella siente que lo demás no importa” (*Ay vida, no me mereces!* 61). Fue durante el año en Estados Unidos que Castellanos pudo volver a tener esa autonomía física, que la llevó a terminar por completo su matrimonio con Guerra. Después de su separación definitiva y legal en 1967, se vio un cambio en la forma de vida de Castellanos, tal vez influenciada por los dos acontecimientos importantes en su vida durante este año: su divorcio y el año que vivo en un país con una atmósfera de lucha feminista.

Cambio político: El discurso “La abnegación una virtud loca”

Esto nos lleva a otro cambio notable que se observa durante su año en Estados Unidos: un aumento en su participación en la política mexicana. Aunque Castellanos ya era una mujer que escribía sobre la opresión que las mujeres vivían y el sexismo, todavía no lo habla públicamente, fuera de sus obras. Ella escribía sobre la desigualdad entre hombres y mujeres, de una forma irónica, con el uso de sarcasmo, probablemente lo hacía por el miedo de no ser aceptada si era más directa. Pero desde que regresó de Estados Unidos: “Scholars tend to agree on her increased interest in feminist politics throughout

the 1960s, without giving her year abroad in the US much importance. Maureen Ahern writes that her stay 1966-1967 coincided with the fiftieth anniversary of women's suffrage, as well as with the germinal moments of the Women's Liberation Movement" (Gallo 298). Desde 1967 se comenzó a ver más involucrada de una forma más directa y pública en los temas políticos que tenían que ver con las mujeres, se podría decir que la política se convirtió en algo personal en la vida de Castellanos, se convirtió en embajadora y participó en actos públicos con el presidente del país.

El 15 de febrero de 1971, en el Museo Nacional de Antropología, Rosario Castellanos pronunció el discurso: "La abnegación: una virtud loca", ante el entonces presidente Luis Echeverría. Esta valiente intervención ante una gran multitud ocurrió poco antes de ser nombrada embajadora de México en Israel. En este discurso Castellanos afirma que México no es equitativo en el trato del hombre y la mujer, como lo resume Gabriela Cano en la introducción de su tesis: "la escritora impugna el triunfalismo con respecto a la supuesta igualdad de las mujeres del gobierno mexicano y señala las flagrantes injusticias que marcaban la existencia de la mayor parte de la población femenina del país" (*Sobre Cultura Femenina* 18). Este tipo de discursos tan directos y en un lugar público no eran acostumbrados por Castellanos, pero creo que el ver a tantas mujeres estadounidenses alzando la voz y hablando sobre estos temas, no solo en literatura, sino también públicamente, hizo que ella diera este gran paso de quejarse directamente con la autoridad, el gobierno y en sí, con todo México que la escuchaba. En el discurso podemos ver un cambio drástico en su ideología, ya que en su tesis, décadas atrás, ella no se describe como feminista: "Mucho quisiéramos, como las

inconfundibles feministas, protestar airadamente contra un destino tan monótono, tan arbitrariamente asignado y tan modesto. Pero la fidelidad a la convicción íntima nos lo impide.” (*Sobre cultura femenina* 281). En el discurso, su ideología cambia, ya que dice: “No cedamos al fácil sofisma de los antifeministas que decretan una inferioridad atribuible al sexo”. No se identifica directamente como feminista, pero lo defiende, creo que este es otro efecto que vemos de su año en Estados Unidos.

En este discurso encontramos a una Castellanos con ideas más radicales y maduras, creo que se puede ver cómo fortaleció las ideas que tenía desde *Sobre Cultura Femenina*, este discurso muestra a una Castellanos más segura de sí misma, mostrándole a todo México la importancia que tenía seguir luchando por la igualdad, así como lo escribe Marta Lamas en su artículo “Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras”:

Este primer grupo de la segunda ola feminista en México salió a las calles con el nombre de Mujeres en Acción Solidaria el 10 de mayo de 1971, en una protesta por la celebración del Día de la Madre.² Pero, una vez más, Rosario Castellanos se adelantó a esa expresión pública, pues su discurso de tres meses antes -15 de febrero- se convirtió en el punto de referencia de ese nuevo feminismo en México.

Castellanos regresó a México con las ideologías de la segunda ola del feminismo en Estados Unidos: “When American activists claimed they were a “second wave,” they used the term to distance themselves from a “first wave,” often perceived of as a narrow struggle for suffrage that began in Seneca Falls in 1848 and terminated in 1920 with the ratification of the Nineteenth Amendment to the US Constitution.” (Molony y Nelson, 2). Al igual que las mujeres estadounidenses, Castellanos regresó con la idea de que no era

suficiente tener “igualdad” solo ante la ley, sino que más haya que eso, se necesitaba una reforma en la cultura y la sociedad para que esto funcionara: “No es equitativo el trato entre hombre y mujer en México. Pero nos damos el lujo de violar la ley para seguir girando, como las milas de la noria. En torno de la costumbre. Aunque la ley se haya hecho, y lo sepamos, para corregir lo que la costumbre tiene de obsoleto, de viciado y de injusto.” (Castellanos, “La abnegación: una virtud loca”). El sufragio en México se consiguió en 1953, y era el año 1971, y todavía no se veía una igualdad de género digna de aceptar. En su discurso Castellanos habla sobre este paso que falta en México, la igualdad en la sociedad, en el matrimonio, en las familias y en las oportunidades de trabajo:

No es equitativo y por lo tanto tampoco es legítimo que uno de los dos que forman la pareja dé todo y no aspire a recibir nada a cambio. No es equitativo así que no es legítimo que uno tenga la oportunidad de formarse intelectualmente y al otro no le quede más alternativa que la de permanecer sumido en la ignorancia. No es equitativo y por lo mismo no es legítimo que uno encuentre en el trabajo no sólo una fuente de riqueza sino también la alegría de sentirse útil, participe de la vida comunitaria, realizado a través de una obra, mientras que el otro cumple con una labor que no amerita remuneración y que apenas atenúa la vivencia de superfluidad y de aislamiento que se sufre; una labor, que por su misma índole perecedera, no se puede dar nunca por hecha. No es equitativo -y contraría el espíritu de la ley- que uno tenga toda la libertad de movimientos mientras el otro está reducido a la parálisis. (Castellanos, “La abnegación: una virtud loca”)

Es muy importante ver el uso de la palabra que menciona con frecuencia: equidad, que es la igualdad con reconocimiento de las diferencias. Creo que la idea de este discurso, hoy en día sigue vigente para nuestra sociedad y en la fecha que fue pronunciado, en México era una idea nueva y prometedora. Gracias a su extensa carrera como escritora la voz de Castellanos era tomada en cuenta y dejó un gran impacto en el México de los años

70, como lo describe Lamas: “La ovación estalla. El presidente Echeverría la felicita. María Esther Zuno la abraza, visiblemente conmovida. El secretario de Educación, Víctor Bravo Ahuja, y el rector de la UNAM, Pablo González Casanova, se muestran un tanto desconcertados. Las mujeres asistentes al acto siguen aplaudiendo a rabiar y Rosario Castellanos, que acaba de poner una bomba expansiva en los cerebros de muchas de ellas, sonríe plácidamente.” (“Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras”). Es fundamental hablar de Castellanos cuando se habla del movimiento feminista en México, y creo que este discurso, que no se hubiese logrado sin sus experiencias en EE.UU., es pieza clave del movimiento de equidad que se formó durante los años 70’s en México. Incluso, "Feminisms emanating from transnational NGOs or the United Nations World Conferences on Women- first held in Mexico City in 1975 and culminating in the Beijing World Conference in 1995" (Molony y Nelson, 2), aunque para esta conferencia Castellanos ya no estaba viva, estoy segura que este discurso político que dio en 1971 hizo posible que la ciudad de México fuera considerada para esta importante conferencia.

El cambio literario: *Mujer que sabe Latín*

Ya que hablé del cambio personal y político que se puede ver en la vida de Castellanos después de su año como *visiting professor* en Estados Unidos, hablaré sobre la evolución que tiene su literatura después de dicho año. Me enfocaré en su último libro publicado en vida, llamado *Mujer que Sabe Latín* (1973). Solo un año antes de su muerte (1974), creo que este libro contiene el pensamiento más maduro de Castellanos, creo que

recopila todas sus experiencias personales y literarias y las transforma en 35 ensayos que forman este libro que tiene de interesante hasta el título que tomó el famoso dicho “Mujer que sabe latín ni se casa ni tiene buen fin”. En este libro nos habla de escritoras importantes como Virginia Woolf, Penélope Gilliat, santa Teresa, sor Juana, Susan Sontag, Violette Leduc, y Betty Friedan, entre otras.

Creo que en especial, Betty Friedan con su libro *The feminine Mystique* (1963) es una influencia importante y fundamental para Castellanos en la creación de *Mujer que sabe Latín*. Betty Friedan era una de las feministas más importantes durante la segunda ola del feminismo en Estados Unidos, definitivamente *The feminine Mystique* (traducido a español en 1965) es uno de los libros más importantes del movimiento ya que denuncia En la introducción del décimo aniversario de dicho libro, Friedan escribió: “And women, once they broke through the feminine mystique and took themselves seriously as people, would see their place on a false pedestal” (Friedan, 9). Creo que esto fue lo que le pasó a Castellanos en EE. UU., se dio cuenta que no era necesario mantener a un hombre a su lado para que estuviera realizada como mujer, que el hecho de ser quien era, con su extraordinario oficio, era suficiente para existir como persona.

Uno de los ensayos en *Mujer que sabe Latín* se llama “Betty Friedan: análisis y praxis”, en el habla sobre la vida Friedan, dice que “Ella es una mujer norteamericana que encarna el ideal de la mujer norteamericana. Es decir, que se ha casado con un hombre ambicioso y eficaz en su trabajo; fiel en sus relaciones conyugales; cooperativo en la educación de los hijos; corresponsable en el manejo del hogar” (*Mujer que sabe latín*, 94), a pesar de que Friedan tiene lo que se podría deducir es perfección en la vida,

(y lo que yo creo que Castellanos creía que era felicidad antes de su año en Estados Unidos), Castellanos nos dice que “Sin embargo, Betty Friedan experimenta una especie de vacío interior de automatismo en sus actos, de falta de sentido en sus propósitos. Y si el presente es insatisfactorio ¿por qué?, el futuro, además de absurdo, parece fantasmal ” (*Mujer que sabe latín*, 94). Esto nos reafirma que el modelo que vendía la sociedad de vida perfecta para una mujer en realidad no lo era, y que muchas mujeres como Friedan, al no encontrar felicidad en esta farsa vendida por la sociedad se sentía “un monstruo, una inadaptada, un candidato viable al tratamiento psiquiátrico” (*Mujer que sabe latín*, 94). Creo que es por esto, que Castellanos hace un listado de las mujeres que no se sintieron conformes con las reglas dictadas y escribieron sus sentimientos e injusticias en papel, de esta forma quien leyera este libro se daría cuenta que no es la única que tiene esos sentimientos, al igual que lo dice Friedan “The problem lay buried, unspoken, for many years in the minds of American women. It was a strange stirring, a sense of dissatisfaction, a yearning that women suffered in the middle of the twentieth century in the United States. Each suburban wife struggled with it alone” (*The Feminine Mystique* 15). Los problemas psicológicos, sentimentales y de existencia tenían que dejar de ser tabú entre las mujeres para que así se dieran cuenta de que más de una sufría lo mismo y que por lo tanto no era un problema individual, sino de la sociedad.

Conclusión

Castellanos le recordó a México que aunque las mujeres vivía en una sociedad mucho mejor a los tiempos de antes, todavía no se llegaba a la equidad, y eso era lo que

muchos olvidaban. Los problemas de las mujeres no se solucionaban solo con recursos económicos o estabilidad, eran un problema de la ideología patriarcal. Por esto quiero concluir recordando una cita del artículo “The Political Becomes the Personal: Rosario Castellanos and the US Women's Liberation Movement” de Erin Gallo que me alentó a escribir esta tesis. Gallo cita a Juan Venturas: “Juan Venturas’s diagnosis of Rosario Castellanos in the epigraph of this essay is founded on the belief that a true feminist must practice what she preaches ”(296). Gallo nunca desmiente esta teoría de Venturas, yo no estoy de acuerdo con lo que dice Ventura ya que creo que las mujeres pueden ser feministas y activistas, y aun así no tener las herramientas necesarias para practicar esa ideología en sí mismas. El ser feminista de práctica y palabra toma tiempo, y creo que con las cartas que manda Castellanos a Guerra podemos verlo, es un proceso doloroso pero se puede llegar a él. Es por esto que yo argumento que el año que Castellanos estuvo en Estados Unidos marcó su último cambio de vida, su última transición/evolución como mujer y escritora, fue después de este año cuando en verdad disfruto su libertad como mujer independiente y libre. Lamentablemente solo fueron siete años los que pasó con esta nueva forma de vida, ya que su muerte llegó joven y repentina. Lo bueno es que le dio tiempo de hacer tres cosas, que yo creo la han convertido en lo que conocemos como Castellanos hoy en día, que son: su divorcio, su participación en la política, y uno de sus más importantes y famosos libros, *Mujer que sabe Latín*. Estos tres acontecimientos de su vida son una prueba del fuerte impacto que puede crear un viaje en una persona, un viaje que mucho más que un viaje fue un reencuentro con ella misma.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN

Sin duda Rosario Castellanos es una de las figuras más importantes de la literatura del siglo XX en México. Aunque es una de las mujeres más reconocidas y premiadas en México, creo que todavía falta mucho que escribir, aprender y enseñar sobre ella. La literatura de Castellanos se tiende a clasificar en dos géneros literarios: la novela indigenista y la poesía. Por lo que se llega a olvidar que Castellanos fue una escritora prolífica y vanguardista que también escribió ensayos sobre género. Creo que el reconocimiento que se le da en México es por su contribución y representación de los indígenas o por sus poemas que hablan sobre la soledad de la mujer pero no por sus ideas feministas que son innovadoras y revolucionarias.

Definitivamente hoy en día su literatura se conoce más que antes, después de su muerte se publicaron varios libros como: *Sobre cultura femenina* 2005, *Mujer de palabras* 2003, *Cartas a Ricardo* 1994, *El eterno femenino* 1975 y *Declaración de fe* 1973, entre otros. Las publicaciones de estos ensayos, cartas, obras de teatro y artículos periodísticos antes ignorados y olvidados hacen que se le empiece a reconocer no solo como una extraordinaria poeta y escritora, sino también como una ferviente luchadora de los derechos de las mujeres y defensora de los seres marginados. El 26 de octubre de este año se estrenó la película “Los Adioses”, la cual trata sobre lo difícil que fue para

Castellanos encontrar un balance entre su profesión como escritora y sus “obligaciones” como esposa. En una rueda de prensa la directora de la película Natalia Beristáin dijo que uno de los propósitos de esta película es conocer un poco más allá de la mujer de la novela indigenista o de la poeta, ya que ella siendo mexicana lo único que recuerda haber leído en la escuela de Castellanos son poemas. Esto nos confirma que aunque sí, Castellanos se podría decir que es la mujer más reconocida del siglo XX en México, se tiende a olvidar una parte fundamental de su escritura: su constante e innovadora lucha feminista.

Fue por esto que en esta tesis me enfoque en su evolución como escritora de género. Creo que es importante reconocer las contribuciones que trajo a México gracias a sus experiencias personales, su conocimiento de escritores internacionales, y sus viajes. Sus primeros años como intelectual (1950-1957) son los que yo considero están basados en sus experiencias personas. Son sus pensamientos sobre el mundo al que enfrentaba por primera vez como mujer independiente. En estos años Castellanos tiene la oportunidad de estar sola -sin padres, hijos o esposo- y reflexionar sobre lo que le afecta directamente como intelectual y lo escribe en *Sobre cultura femenina*. Siete años después escribe sobre su infancia, que fue una combinación de una sociedad patriarcal y racista. En *Balún Canán* expresa su preocupación por los indígenas, haciendo una combinación de lo que es ser mujer e indígena a la vez, esto hace -a mi parecer- que introduzca innovadoramente el feminismo interseccional en México. Estas dos obras definitivamente siempre se tienen que tomar en cuenta al leer a Castellanos, ya que son el principio de su pensamiento y siempre regresa a ellas.

Su segunda etapa (1959-1966) la considero su acercamiento y diálogo a escritoras internacionales, especialmente a Simone de Beauvoir. La influencia de esta escritora francesa tan importante para el feminismo mundial se puede observar claramente en *Declaración de fe*, los cuatro ensayos que componen este libro se podrían considerar una edición del Segundo sexo mexicana. Partiendo de las ideas de Simone de Beauvoir, Castellanos recurre a la historia y explica cómo la mujer ha sido un mito más que una realidad social o biológica.

Por último, su tercera evolución la considero impactada por el año que vivió en Estados Unidos. Este año lejos de México en un país que pasaba por la segunda ola del feminismo, la ayudó a encontrarse y valorarse más. Creo que la alentó a tener una participación más clara y directa en la política feminista de México. Este viaje a sus 41 años de edad sin duda cambió su vida y escritura por completo. Incluso en una entrevista ella dice: “Sí tienen razón los que afirman que la vida comienza a los cuarenta, será apenas hora de comenzar” (*los narradores ante el público* 98). Lamentablemente murió siete años después de este viaje en Israel mientras servía como embajadora de México en dicho país. Sin duda Castellanos hubiera impactado muchísimo más el feminismo en México siguiera viva, pero como no, creo que es importante y fundamental leer, enseñar e incluso traducir sus escritos porque son una obra maestra de la literatura y la lucha social feminista del siglo XX mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, Rosario, et al. *Meditación En El Umbral : Antología Poética*. 1a ed., Fondo De Cultura Económica, 1985.
- Castellanos, Rosario. *Cartas a Ricardo*. México, D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. Print.
- Castellanos, Rosario. *Sobre Cultura Femenina*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2005. Print.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que Sabe latín*. Mexico, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1973, Print.
- Castellanos, Rosario. "La Abnegación: Una Virtud Loca." *Debate Feminista*. 6 (1992): 287-292. Print.
- Castellanos, Rosario. *Balún-canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. Print.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. New York: Norton, 1983. Print.
- Gallo, Erin. "The Political Becomes the Personal: Rosario Castellanos and the Us Women's Liberation Movement." *Hispanic Review*. 85.3 (2017). Print.
- Lamas, Marta. "Rosario Castellanos, Feminista a Partir De Sus Propias Palabras." *Liminar*. 15.2 (2017). Print.
- Luz E, y A M. Tapia. *Rosario Castellanos: De Comitán a Jerusalén*. Toluca: Tecnológico de Monterrey, 2006. Print.
- Los Narradores Ante El Público*. México: J. Mortiz, 1960. Print.
- Molony, Barbara, and Jennifer Nelson. *Women's Activism and Second Wave Feminism: Transnational Histories*. London: Bloomsbury Publishing PLC, 2017. Internet resource.
- Poniatowska, Elena. *Ay Vida, No Me Mereces!: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, La Literatura De La Onda.* , 1985. Print

Tarica, Estelle. "Rosario Castellanos at the Edge of Entanglement." *The Inner Life of Mestizo Nationalism*, NED - New edition ed., vol. 22, University of Minnesota Press, 2008, pp. 137–182. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/10.5749/j.cttts4ch.8.

Woodrich, Wendy. "ROSARIO CASTELLANOS'S 'BALÚN CANÁN': A TESTIMONY TO THE SEARCH FOR BELONGING." *Chasqui*, vol. 39, no. 2, 2010, pp. 133–153. *JSTOR*, *JSTOR*, www.jstor.org/stable/41340874.

Lopez , Aralia. "Sobre Cultura Femenina ." *HOJEADAS*, 10 July 2005, www.jornada.unam.mx/2005/07/10/sem-hojea.html